



Hegemón

Felipe Cuevas Méndez

Hegemón

Hegemón

**La estructuración capitalista
contra los pueblos**

Felipe Cuevas Méndez

Editorial Revolución

Hegemón

© **Felipe Cuevas Méndez**

Diseño de portada
y Formación gráfica: Oscar López R.

Reservados todos los derechos de esta
obra por el autor.

Impreso en Mexico, DF,
Agosto de 2014

editorial.revolucion@gmail.com

Índice

	pag.
A manera de presentación	7
Introducción	9
1. A manera de ejemplo	12
2. Integralidad capitalista	25
3. Teoría de la lucha de clases	66
4. El problema revolucionario	81
5. Transición de la sociedad revolucionaria	98

A manera de presentación

En estos tiempos de reflexión y de análisis sobre las condiciones objetivas y subjetivas de nuestra realidad, y las propias para el estallamiento de la revolución proletaria, Felipe Cuevas Méndez nos presenta este texto como reflexión, derivada de un buen tiempo de estudio e investigación sobre la caracterización del sistema actual y sus alcances en la dominación y exterminio de esta misma sociedad.

Este escrito sale un poco del esquema que el mismo autor venía desarrollando, ya que inicia el mismo con un análisis desde una vivencia en lo particular, lo que le da objetividad para abordar el papel no solo que juega el Estado y los capitalistas dueños de las empresas que determinan el rumbo social, sino también las contradicciones que se presentan dentro de la misma clase desposeída.

Esto solo demuestra la calidad marxista en la que se abordan los temas aquí presentados, la definición que le da a la hegemonía del imperialismo norteamericano nos da ejemplo del avance que se ha gestado en cuanto a las contradicciones intermonopolistas y en su competencia por posicionarse en la cima de la pirámide que acapara privilegios y ventajas, como el mismo autor lo describe: “De esta manera el actual orden mundial presenta las características y condiciones creadas por la hegemonía norteamericana, el gran hegemon que simboliza la arcaica superpotencia.”

Sin mencionar el significado y las tareas que le da a nuestra clase porque no solo son definiciones de explotadores, también nuestra clase debe de prepararse para las batallas venideras y no esperar a que las condiciones nos alcancen, sino ir las construyendo.

Estos son tiempos de afinar nuestra propuesta política, son tiempos donde como comunistas discutimos, evaluamos y resolvemos colectivamente, son tiempos de nuestro *V Congreso* y que mejor aportación que la edición de materiales como el que presenta el *Camarada Felipe Cuevas* que no solo servirá de lectura, sino también para la comprensión de nuestra línea y de cómo desarrollarla en el presente.

En hora buena por esta importante colaboración no solo al Partido sino a la construcción de teoría marxista.

Josué Santos N.

*Comisión de Ideología
del Partido Comunista de México*

15 de Agosto de 2014

Introducción

Desde América Latina es que hacemos estas proposiciones para una cosmología del capitalismo, es decir, el estudio de su orden bajo análisis de sus elementos, el estudio del espectro y teoría de la lucha de clases, así como la reflexión sobre la inexcusable transición revolucionaria del mundo.

Bien que mal toda postura revolucionaria debe sentir la obligación de combatir tanto como de aportar al debate sobre los últimos procesos del capitalismo así como en los que se inscribe. Necesitamos del debate interno sobre nuestros grandes problemas. En este sentido los esfuerzos que se hacen son todos respetables por el simple hecho de ponerse en práctica, ganan un lugar en el debate.

Apuntamos el cambio fundamentados en el derecho universal de los pueblos a decidir, por encima de cualquier otro derecho opresivo, el interés común que emana de su soporte de toda forma de sociedad. Dadas las características del capitalismo, el derecho de los pueblos está apalancado en los procesos democrático-revolucionarios que se proponen transformar las sociedades desde sus cimientos, creando movimientos de emancipación total, para la existencia renaciente de la humanidad frente a la descomposición que le produce el capitalismo.

No es regeneración del tejido capitalista, ni reacomodo de sus fuerzas, es revolución que regenere la sociedad para la libertad, porque hasta lo que se imagina más nuevo siempre se acompaña de reductos del pasado, así ha de ser la transición revolucionaria.

Por esto vemos la importancia de tocar los temas prioritarios de los procesos revolucionarios, retomando varias esferas inconclusas en el análisis del capitalismo y sus contradicciones, sobre la discusión de lo que cada ámbito le arroja en sus estructuraciones, que al mismo tiempo crea retos a las fuerzas populares revolucionarias, incitando a replantearse las bases de sus errores o perspectivas.

Esta dialéctica por la victoria de los pueblos está lejos de ser un juego o ejercicio de ideas, es una realidad llena de amenazas globales contra la humanidad en general y contra las clases explotadas concretamente. Por lo mismo creí conveniente partir de un ejemplo vivido, pues el fresco de hechos conocidos lleva a un acercamiento claro del panorama social donde otras experiencias deben reflexionarse.

No cabe duda que otras situaciones merecerán ser retomadas, en su oportunidad así deberá ser con tantas agresiones a nuestros pueblos, las cotidianas, las instituidas en el tipo de sistema neocolonial interamericano, o las extremas como la guerra imperialista contra el Medio Oriente, así deberá ser frente a los hechos que en general denuncian al capitalismo. En todos los casos se describe y prefigura la insoportable realidad capitalista.

El mundo lo cambian los pueblos en lucha, estos generan transformaciones trascendentales en diversos escenarios, mas tal como éste queda constituido, los medios de cambio tendrán que generalizarse a escala global para quebrar las principales bases de esta sociedad o seguiremos condenados a sus fatalidades; en consecuencia debemos explorar los caminos para todo el horizonte social.

Algunos elementos que exponemos tuvieron cierta atención breve en análisis que hicimos anteriormente, son retomadas ya que corresponden a un bosquejo general del que fui armando paulatinamente acerca del capitalismo imperialista, su hegemonía y las relaciones revolucionarias a concretar.

Es tiempo ya de examinar la inmensa importancia que tiene para el proceso revolucionario la atención tan seria como abierta de sus trabajos, desenclaustrándose de los dogmas a modo de apreciar serenamente las realidades en lo que tienen de problemáticas; esta es una cuestión abrumadora, pero hay que atenderla. Su evaluación consciente presionará más sobre la conquista de posiciones de combate en pro de la acumulación de fuerzas populares democrático-revolucionarias.

1

A manera de ejemplo

En septiembre de 1985 becados mediante examen de selección entramos al Mexe, Internado para “estudiantes de escasos recursos económicos” –una frase que nos hacían repetir, como para diluir la expresión llana de humildes estudiantes pobres–. Habiendo sido niños trabajadores no caíamos del asombro cuando en los primeros días de ingreso nuestros compañeros que ya tenían tiempo en esa escuela nos propusieron discutir el Manifiesto del Partido Comunista, no parábamos de decir ¡es cierto, es cierto!, fue el encuentro con la lectura fiel del mundo, también de nuestras vidas.

Con esas cosas fuimos creciendo entre lucha y estudio. Durante 1987-1988 tuvimos que enfrentarnos a fuerzas de esas que nunca faltan cuando los gobiernos compran a precio de dos por uno algunas conciencias de muchachos, por desesperanza, ambición, la fuerza de las cosas, o por lo que sea que fuere. Vino el tiempo de la disputa, nos cayó encima la reacción de un grupo entreguista preferido de los gobernantes en turno, gente muy dispuesta a “negociar”, esos eran unos venerables oradores, habilidosos para la manipulación. En esas estaban todos muy contentos con sus acuerdos sobre el cierre definitivo del centro escolar, pero no señor, había resistencia.

Pasando trabajo comenzamos a dirigir ese proceso. Nos cayó encima el peso del gobierno, autoridades educativas, empresarios transportistas, burguesía comercial, capitalistas de la agricultura de ese valle reverdecido con las aguas negras de la gran Ciudad de México¹. Así que se abalanzaron los

1 Uno de cuyos canales atraviesa el Internado justo por en medio, razón por la que algunas infecciones eran pan nuestro de cada día. Un canal abierto por mediación del poder y la fuerza, como en muchos otros

medios de comunicación, clases, sectores, estratos² y grupos hostiles que nos circundaban, cada cual ambicionaba algo o simplemente participaba de la intriga contra nosotros.

La confrontación inmediata que se nos aplicaba en sí se resumía nítidamente entre mantener abierto en mejores condiciones el Internado, o minarlo, reducir sus recursos, degradar la calidad de su enseñanza, desampararlo de instituciones superiores especiales de investigación-proyección, rotar su planta docente y administrativa con personal hostil, sin nociones o simplemente apartado del proyecto, rezagarlo de avances hasta cerrarlo por siempre.

La burguesía contraria al primer proyecto normalista nos combatió para que no se desplegaran perspectivas propias de estos centros como ocurre en otros países en que el sistema de internado privado cumple un gran papel de plena vigencia formativa para el siglo XXI. Rechazaban el intercambio académico, negaban el derecho a retroalimentarnos con personal docente afín o que se realizasen proyectos alternativos para nuestra educación, todo lo controlaban las burocracias certificadas de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Ahora bien, independientemente de esto que tanto se nos negó, el recurso de internado con mucho más campo de acción para los hijos e hijas del pueblo es una alternativa viable de potencial, muy necesaria, rechazada sólo por la mentalidad ultra reaccionaria de la oligarquía. Cómo no estimar natural el rezago educativo bajo este arrinconamiento y abandono en lo formativo, junto a la carga de trabajo docente. Con tantas retaliaciones contra los estudiantes, maestras y maestros de ese

temas las protestas en su contra fueron anuladas por la extrema necesidad de agua de riego.

- 2 Con el tiempo aprenderíamos que estos conceptos no se contraponen, permiten describir ese espacio social en que nos desenvolvíamos: a) clases sociales, por sus relaciones económicas de producción, b) sectores, por la sintonía con su actividad concreta, c) estratos, por su nivel socioeconómico, d) grupos, por las tendencias a la ligazón, intrínsecas a sus intereses, más la organización con que actuaban.

estado se materializaba aquella hipótesis que Wright Mills obtuviera respecto de las dificultades del magisterio para protagonizar perspectivas propias. En fin, era la disputa entre la promesa de educación popular insuflada con la revolución de 1910-17 versus la educación controlada absolutamente por la burguesía o el Estado con el menor gasto posible. Su postura indefectible había que enfrentarla con determinación.

Como bastante se conoce el caso, los internados de ese tipo tienen una larga historia, cuentan en su haber con importantes luchas. Los gobiernos de Miguel Alemán y especialmente el de Díaz Ordaz³ en adelante, enfrentaron por todos los medios a estos centros educativos patrimonio del pueblo mexicano a cuya defensa éste se abocó durante muchas generaciones. Sistemáticamente el gobierno aplicó políticas de intervención y cierre violento logrando un saldo de aproximadamente 16 centros clausurados hasta antes de nuestro paso.

Quedaba evidente el propósito de eliminarlos del mapa educativo, puesto que su formato llevaba a la proliferación de organizaciones dentro de la rebeldía y el liderazgo en las comunidades de trabajo profesional frente a gobiernos priistas despóticos, pero la resistencia resultante los llevó a cambiar de táctica planteándose el desgaste para el aniquilamiento con la explicación del supuesto anacronismo. Máxime su papel en despertar la sensibilidad ante la dominación y opresión de los pueblos.

En la década de los 70s e inicio de los 80s la represión fue habitual, acorde con el resto de las políticas gubernamentales intransigentes. A las generaciones que nos antecedieron les tocó lidiar con las provocaciones, las palizas, la lucha

3 Este sanguinario del 2 de octubre del 68 cerró 15 de estos centros educativos. En ambos proyectos históricos de la educación superior en México (UNAM-Normales) tenía por propósito sepultar las aspiraciones de mando popular en esta esfera, impedir el conocimiento y manejo claros del presupuesto asignado, acotar su paso para que la educación quedase suscrita al autoritarismo del capital, obstruyendo los logros de la intelectualidad progresista.

clandestina, la cooptación de algunas dirigencias, la violencia institucional a flor de piel y el cerco militar; teniendo sus problemas internos relacionados con la clandestinidad, las estructuras y liderazgos en exceso de poderes quizá válidos para sus momentos, pero que repercutían en una dirección estudiantil controladora de su base, poco inmiscuida en las políticas educativas internas, bajo movimientos de reivindicación material pero una muy buena composición social de los estudiantes. Lo seguro es que indudablemente cumplieron su papel con valentía dentro de una política de preservación de su estructura sin cambios en su relación con el Estado.

Nos tocaba bailar a esos sonos, enfrentando la cruda represión en el marco del 1° de Mayo de 1986 a las afueras de Pachuca, que por la bravía de nuestros compañeros se convirtió en batalla desigual, símbolo de nuestra resistencia, recordada por nosotros en los interiores del Internado durante mucho tiempo.

Dado que construiríamos organización hasta en los espacios impensables del centro educativo, distribuimos las responsabilidades al estilo cooperativista para que todo mundo tuviese una tarea que cumplir ante su escuela. Aunque se conservaron elementos de control en nuestras estructuras que operarían negativamente bajo otras circunstancias llevando a cierto aislamiento del contexto general.

Por momentos nos parecía que los amos del país racionaban sus tretas dado que no podían despacharnos por los mismos métodos de las décadas anteriores (sin que las autoridades dejaran de intentar esos medios tan desacreditados como infructuosos en un ambiente de más resistencia debida a los escarmientos del pasado). La opción del régimen año tras año consistió en reducir la cantidad de becas disponibles para menguar nuestra fuerza numérica, si bien este método

era lento, les garantizaba menos ruido pese a las denuncias que hacíamos⁴.

Debíamos luchar para frenar esta reducción de becas, para que también los estudiantes hicieran bachillerato y licenciatura. Esta era una jugada que los políticos burgueses tenían pensada para dividir la educación haciendo externa e inalcanzable la formación preparatoria, privando al Internado de este servicio para que ahí sólo se estudiara la licenciatura. Les sirvió aunque en un momento pareció que se les escapaba de las manos pues exigíamos con fuerza que se mantuvieran ambos servicios, en un movimiento nacional que finalmente no logró vencer (1989-1991).

Los políticos anularon el sistema de bachillerato, con esto sabían por anticipado que quienes después quisieran estudiar en el Internado ya no vendrían en su mayoría de los sectores menos desfavorecidos de la población, perdiendo el pulso organizativo. Con estos trucos tecnocráticos de los estrategias educativos se fue coartando el derecho a la educación de los sectores marginados de la sociedad.

Entre tanto, teníamos en proyección edificar una institución sobre bases socialistas, para semejante ejercicio nos inspiraban Makarenko y Azuela, sobre todo nuestra realidad nos llevaba paso a paso por ese horizonte. Hacíamos nuestro propio experimento socialista hasta llegar a la frontera de ejercer la dirección de asuntos administrativos y autogestionarios.

Lamentablemente este paso nunca pudimos consolidarlo, por varias razones que enumeraré:

a) Había resistencia de nuestro campo visual para transitar un camino más independiente respecto del Estado, con mayores responsabilidades de nuestro movimiento, es decir, nuestro horizonte revolucionario no lográbamos expandirlo.

4 En 1985 El Mexe albergaba 800 estudiantes, para 2006 sólo contaba con 337.

b) Que las condiciones presionaban a dejar sin solución esta cuestión debido a una parte de nuestra composición estudiantil con “más oportunidades” en el medio social.

c) Faltó el reposicionamiento del movimiento popular regional duramente golpeado por las represiones y otros controles.

d) Que autoridades y gobierno previendo este movimiento autónomo chantajeaban con su monopolio de las plazas y recursos, permeando en un buen contingente nuestro, trayendo por resultado que no generásemos esa transición.

La autogestión en cierto grado se hacía en Amilcingo, Morelos, posteriormente el magisterio organizado en Michoacán demostraría sus posibilidades con la creación de las normales impulsadas en este estado, esta también sería una consigna importante en la huelga de la UNAM. Cada que un movimiento se enfrenta ante la disyuntiva de vencer o ser derrotado se le presenta una brecha alternativa de avanzar a contracorriente de los ejes políticos del régimen, teniendo que enfrentar sus propias inercias mientras que no se generen situaciones generales que permitan el avance de las mayorías populares hacia su proyecto revolucionario. Hasta el momento no fue posible romper con la hegemonía burguesa en la objetividad y la subjetividad del espacio social para crear dicha plataforma que traería consigo una mayor unidad popular, sobre todo, una postura propia e independiente que rescate el sentir de la educación popular.

En fin, bajo estas circunstancias nos presionaban, de la noche a la mañana fuimos incriminados de comunistas, fuimos boletinados, perseguidos, intimidados, balaceados, reprimidos, golpeados, tuvimos detenidos, se instigó nuestras familias, pare de contar. Los gobernantes quisieron cortar los vínculos de unidad popular, igualmente para materializar el asedio continuamente se cercaba la institución con militares o policías.

Lo de siempre, una historia frecuente en muchos sitios, perversamente repetida en las escuelas Normales, retablo de nuestra sociedad. La realidad inmediata se agolpó sobre nosotros jóvenes amalgamados en una entreverada composición clasista: proletarios, campesinos de varios estados, indígenas (otomíes, nahuas, huastecos), más algunos otros sectores populares como huérfanos, hijos de maestros rurales, de artesanías...

Las condiciones generales de entre la recesión que soporábamos con una política de austeridad tras las consecuencias de la crisis del 82, las decisiones de la gran burguesía y el imperialismo de unirse al fin, el mandato real del imperialismo sobre el país, las tensiones sociales con un cardenismo activo, la derrota obrera y el reclamo popular por la democracia, el contexto de batallas nacionales de las que destacaban la lucha magisterial y los movimientos contra la represión, el desmantelamiento de parte del aparato estatal del nacionalismo revolucionario sustituido por un neoliberalismo repleto de promesas con agenda confeccionada por el Norte para desmantelar campo e industrias creando el gran movimiento emigratorio imparable hasta hoy día.

Todo ello giraba a nuestro alrededor debiendo prepararnos para una prolongada defensa junto a los proletarios de Tula y Sahagún, los campesinos de la Huasteca y algunos otros centros educativos del estado, para nosotros era una resistencia de siete años hasta nuestro total relevo, asumida como responsabilidad de toda generación estudiantil, vivíamos de tensión en tensión, de coyuntura en coyuntura. La modernización del Estado y la modernización educativa, como formularios del régimen, operaban en nuestra contra.

Nos afectaban muy diversos aspectos del capitalismo que recién comenzábamos a entender, que combatíamos por intuición popular; estábamos urgidos de tejer como arañas una conciencia necesaria, de conocer el capitalismo para combatirlo con la dignidad en alto, con nuestros temores compren-

sibles –dadas las circunstancias– como por supuesto nuestra rigidez, las debilidades naturales o los problemas de nuestra juventud temprana, a pesar de todo había que pelear.

Teníamos por tanto una tarea de concientización sobre tres bases principales:

a) La primera consistía en comprender urgentemente que con nuestra inexperiencia, o nuestras insuficiencias en conocimiento no llegaríamos lejos, si bien contábamos con el bagaje de cultura popular. Percibimos que la actividad política junto con el estudio colectivo a fondo en las fuentes de la teoría revolucionaria era una prioridad sujeta a regularización para dar la pelea. Que debíamos alimentarnos igualmente de todo recurso del conocimiento disponible. Insistíamos que debía ser un estudio abierto a todas las ideas sin perder el horizonte, es decir exigimos más esfuerzo a pesar de nuestras grandes lagunas hasta de la técnica y herramientas de método. La ventaja que teníamos era que nuestra formación para la enseñanza formal beneficiaba nuestra labor. Viceversa esta realidad de la lucha complementaría la formación docente con su compromiso social.⁵

5 Exhibiéndose en uno y otro fenómeno como tendencia a la búsqueda permanente de procedimientos educativos que en general planteasen la emancipación de las clases sociales, pero que en particular promovieran soluciones sobre las condiciones de la enseñanza, que fuésemos capaces de discernir entre las distintas tendencias pedagógicas para retomar los aportes precisos en la dirección de educación obrera, campesina y popular. Por otra parte, que apreciáramos los ritmos del aprendizaje, su proceso y constancia, su necesidad de técnicas y herramientas, la organización profunda del aula para el desarrollo del individuo, la noción de ejercicio para demostrar o lograr el conocimiento, la configuración del espacio educativo para relacionarse con las cosas del mundo, los semejantes y su espiritualidad. Que la materia prima de trabajo debiese estar preferiblemente a disposición del aula, así como toda referencia teórica fuese demostrable en las condiciones de la comunidad. Tendrían que ser descritas en un tema especial, tocante a nuestra generación, aquellas concepciones que en parte nos brindaban los reductos todavía vivos de la enseñanza normalista y en parte por nuestra exigente situación, contempladas frecuentemente como puntos generales sin mayor relevancia que su promoción abstracta.

b) La segunda, que requeríamos trabajar sobre conocimientos vivos de nuestra propia realidad, menos creaciones artificiales, dogmas o supuestos al margen de nuestra historia, sí más de lo concreto, lo vital para la lucha de clases sin contentarnos con lo ya escrito, que desde luego no dejaba de impresionarnos. Era una cuestión que por lo mínimo la considerábamos indispensable, es decir prestar más atención a la vez que exigir más de los hechos. Darnos cuenta de que los mismos conocimientos ya establecidos aún en el imposible de poseerlos todos, definitivamente no alcanzaban para apreciar los acontecimientos ante nuestra vista. Que sin resbalar en cualquier tipo de reduccionismo, los conocimientos ya hechos no siempre resolvían nuestras situaciones, por lo cual para la mejor salvaguardia debíamos desbrozar más caminos, aportar explicaciones apegadas a la realidad, lo menos embrolladas posible.

c) Otra más fue el resistirnos a la alucinación de ser los últimos, de haber vencido todo el campo de nuestro trabajo, de suponer que no existían nuevas perspectivas, más tejidos sociales u otros enfoques a cualquier situación. Lo más difícil todavía, aceptar que cada nuevo contexto era conveniente por el momento verlo como un nuevo punto de partida hasta fijar mejor una noción del proceso de cambio imprescindible. Nos formamos en colectividad basados en un relacionamiento de confraternidad popular para sabernos un momento del largo proceso de lucha por cumplir con lo que nos correspondió hasta cuando egresamos en 1992, momento en que nos desparramaron por varios estados de la república para hacer otras experiencias. Servir de puente a una mejor situación, aguardando nuevos procesos revolucionarios, es decir, arrojar resultados suficientes, útiles para los demás.

d) Además que el estudio del comportamiento de la clase dominante siempre provoca la construcción de hipótesis comprensivas (deductivas) de sus líneas sobre las escaladas de su estrategia, sus tendencias y lo que estando por encima de sus deseos le es inherente a su régimen. Éramos jóvenes

apurados en estudiar a un enemigo directo que nos agredía ilimitadamente. Por tanto, dicho estudio debía revestir un terreno amplio por sus contenidos y el radio de sus debates, recurriendo a fuentes bibliográficas teóricas, literarias, pedagógicas, historia, etc., de prensa escrita, informaciones sobre las posiciones del gobierno, opiniones de otras organizaciones e intercambios de información y análisis con otros luchadores sociales para mejorar nuestro proceder colectivo.

e) Por último, que el conjunto de nuestro accionar debía estar sujeto a autocritica en la lucha por el ideal de organización general acorde con las funciones y objetivos que nos propusimos para con nuestra escuela. De esta suerte vivíamos en un movimiento de culturización regenerativa y fogueo en riguroso cumplimiento de una serie de tareas trazadas por nosotros mismos. Nuestras divergencias internas se desarrollaban públicamente, podían ser enconadas sin que por ello dejasen de dirimirse con una aproximación necesaria, rectificaciones o desarrollos de nuestras líneas, debo presumir que había una unión poderosa.

Esas ideas nos incitaban sin la redacción de algún programa especial, sólo ahora su evocación nos lleva a describirlos con puntualización.

A un solo tiempo se disputaba dentro del aula, en la calle, en el campo, en los espacios de organización-acción, en la formación política estudiantil, ante las autoridades del Inter-nado, frente a gobernadores, frente a seguridad nacional, contra el imperialismo y demás especímenes. Dichas generaciones estaban sujetas a presiones sobre presiones contra nuestra educación popular, contra el “gasto” del erario público en ellas, por ser “mal ejemplo para la población” (porque para el régimen era impensable hablar en términos aproximados a una inversión social para la educación).

Con lo que respecta a sus circunstancias lo mismo que a sus alternativas, nuestras generaciones quedaban forzadas a abrir los ojos, a moverse en terreno desigual ante las intensas

corrientes de la sociedad capitalista en plena ofensiva contra el campo mexicano, de esta manera si el capitalismo fijaba todas sus armas y recursos la lucha de clases asomaba en variadas dimensiones.

Ese Internado fue la oportunidad de conocer el país de norte a sur, de este a oeste, de encontrar nuestros pueblos y sus luchas gracias al continuo intercambio con otros centros coligados en gloriosa federación, por eso se convertía en resistente apoyo de la lucha popular regional.

En la década de los 90s los planes siguieron, las provocaciones se dirigían a crear turbulencias para expulsar líderes combativos (1996), forzando condicionamientos políticos a las generaciones de estudiantes que arribaban. En apariencia se cambiaba de línea, el gobierno concedía demandas materiales, pero seguían siendo los mismos intereses con los mismos caciques del clan tradicional burgués que hacían y deshacían en Hidalgo en contubernio con el gobierno nacional.

Los políticos burgueses venidos en autoridades educativas no pararían, siempre contrarios a nuestro proyecto histórico educativo; restringían la “injerencia estudiantil” en las normas de la escuela para reducir su presencia. Por si fuera poco, apoyándose del cambio en la composición social del estudiantado, se debilitó la conciencia y habilidad político-organizativa estudiantil por medio de las modernas influencias ideológicas y las tradicionales promesas de los gobernadores de apertura a la institución.

Notorio y comunicacionalmente difundido todavía empalmándose con la gran huelga de la UNAM, desde donde ahora les seguíamos de cerca, para el año 2000 los alumnos exigían más becas, pero continuaron las agresiones del régimen, el cual respondía cortando suministros de agua, luz y comida adelantando la directriz de cancelar el sistema de internado, decisión que en un primer momento fue brillantemente neutralizada por la acción popular y estudiantil, mas

esta se quedó sin iniciativa más allá del gran impulso de solidaridad nacional que recibió.

El régimen no tardaría en vengarse “de la afrenta” por los policías sometidos a manos del pueblo en defensa del Internado, ya en 2003 suspendieron las convocatorias de nuevo ingreso, para concentrar sus baterías en el descrédito de la institución combinado con distractores frente a los estudiantes que no notaron la inmensa fuerza que se perdía ante las políticas gubernamentales.⁶

Tan escasamente variaron estos planes que ya en 1987 nos fueron “propuestos” por quienes habían sucumbido a la tentación del gobierno que a su vez se los había hecho tragar por buena nueva. Los políticos burgueses académicos y de carrera no son muy geniales en sus planes, simplemente hicieron su trabajo creando las condiciones indispensables para llegado el momento, aprovechar las circunstancias que eventualmente se formaron tras una larga historia bajo su régimen ¿cuántas veces en el mundo se habrá visto tal accionar?, nuestras juventudes resistieron tanto como les fue posible en condiciones cada vez más adversas.

El neoliberalismo no toleraba ese extraño vestigio revolucionario formativo docente con todo lo que implicaba (formación de guerrilleros en tiempos en que el imperialismo traía sus manuales contrainsurgentes). Quisieron tapar su incompetencia de hacía tiempo cerrando la Normal para que no quedase evidencia viviente, porque no hay mejor cosa para los capitalistas que junto con el entusiasmo fetichista por sus productos se ignore el alcance de sus atropellos. La habían emprendido contra las Normales vanguardistas en todo este escenario: Mactumactzá, Ayotcinapa y Tenería.

Así en años recientes el Mexe fue transformado en algo alejado de su propósito para llevarlo al esquema neoliberal,

6 Rememorando los acontecimientos, lo mismo hicieron a los obreros de Ciudad Sahagún con “las reestructuraciones industriales”, los privaron de sus empleos para luego decir que era una ciudad del crimen.

la política oficial repetida al pie de la letra durante los últimos 40 años fue que la demanda de maestras y maestros disminuía, por tanto los internados de este tipo eran innecesarios. A tal punto que parece irreversible este tránsito, lo que no puede anular la realidad de que siempre habrá lucha bajo otras circunstancias, con más razón las normales sobrevivientes deben seguir su camino de la mano del pueblo. Quienes recorrimos parte de su historia padecemos esa amenaza, que la burguesía pondría a prueba todas sus energías para combatir esos “nidos de guerrilleros”, palancas de formación de un magisterio rebelde, centros de convivencia comunitaria.

Hace falta ver con profundidad y detalle los rasgos de la sociedad capitalista, lo cual permite calcular la conectividad de todas sus fuerzas. Tener presente esta organicidad en el nivel de su actual conformación será un paso para replantear los terrenos de la lucha que la supere.

Aquella es una gota de agua en el mar del capitalismo, que estimuló nuestras primeras dudas sobre la sociedad imperante. Hay muchas formas de conectarse con los fenómenos del mundo, por el alcance analítico o de la experiencia directa, todas son válidas siempre que se usen en la búsqueda de la verdad.

Así pues, este testimonio transita una delgada línea que asoma la integralidad del capitalismo, un contexto de confrontación, de subordinaciones, con medios particulares de lucha, de creación de relaciones solidarias, nada más que eso. Lo evocamos en homenaje a estas y otras luchas, porque creemos en la fertilidad de la vida del pueblo para proyectar su visión clasista, contra el olvido de un proyecto educativo constantemente agredido, además porque nos constan todas sus realidades como parte de la costura de una trama más complicada.

2

Integralidad capitalista

En su hoja de vida la sociedad burguesa reúne más recursos, logros y conflictos que las sociedades sobre las que descansa o le preceden. Su desarrollo se da por sentado, los consensos se afianzan, nadie se sorprende de las formas o del movimiento general en que finalmente se asentó el capitalismo, más bien vivimos padeciendo esa realidad aplastante que se hace pasar por el único modo posible de vivir, pensar o soñar en sociedad. Los objetivos del capitalismo se replican bajo tensión llegando a puntos sin salida que como humanidad nos arrojan graves consecuencias y dificultades en escalas sin precedentes de las que, tras romperse algún día, todavía tardaremos en salir.

Tras su conquista mundial el capitalismo se hizo de dimensiones, cualidades y parámetros propios con los que enaltece el mundo como propiedad y objeto de consumo socavando la esencia y realización humana de colectividad fraterna consciente de sí, de espíritu creador, elogiosa del bien común, vinculante de toda promesa de libertad, conjunto de rasgos sistemáticamente pisoteados por sus reglas. El capitalismo aprovecha toda actividad humana para montar sus prerrogativas machacando nuestro ser social.

De este nuestro tiempo y espacio irrumpen condicionantes llenas de punzantes verdades acerca de la sociedad, descuellan los males sociales, en tanto que la felicidad está bajo amenaza perpetua. Su historia presenta antagonismos entre las clases, grupos, estratos y sectores sociales que la componen, por lo mismo objetiva las contradicciones de todo género. A su vez plasma discordancias entre sus juicios, sus discursos y sus prácticas. Infunde problemáticas críticas y

encrucijadas de primer orden frente a toda la humanidad. Replantea sus contextos transcribiendo nuevos mecanismos de la dominación y del conflicto haciendo moneda corriente el infortunio de las mayorías.

Sin retoques el capitalismo extensamente vivido por nuestros pueblos, descrito por toda una pléyade de autores en sus diversos ámbitos es más retrógrado que nunca, antes que cualquier urgencia humana opone el interés económico. Por los azares de su destino es el principal peligro para la humanidad lo mismo que para la existencia de la vida en el planeta, una amenaza más grave que cualquier enfermedad sobre el cuerpo humano, cualquier manifestación de las fuerzas naturales que nos afecte, o de cualquier fantasía anticomunista.

El ser humano puede buscar muchos enemigos ciertos o supuestos, pero ninguno tan poderoso como el capitalismo en su integralidad, obra de su propia creación histórica. Semejante diseño de la relacionalidad y racionalidad contemporánea siendo en sus umbrales una necesidad histórica, hoy nos enfrenta ante las realidades de su decadencia.

Su escenario fenoménico –al que los analistas políticos suelen estar más próximos– en este caso comprendido como realidad inmediata, muestra abierta e irrefutablemente las cuentas reales que tiene en sus haberes, expresando los hechos con que se presenta el capitalismo. Pero mal que le pese al pragmatismo embriagado con el elixir fenomenológico que tanto nos quiere vender en el mercado de las ideas dándolo por única realidad, dicha realidad inmediata no se explica sólo por sí misma si no se considera el juego completo de dimensiones en que está inscrita, que es hacia donde nos dirigimos en nuestro análisis.

Entonces, las posiciones varían respecto del tratamiento de las relaciones sociales a que se les preste atención. Las consecuencias o inclinaciones tendrán siempre que ver con el enfoque de clase, los intereses o el ámbito de relaciones desde el que se aborde el análisis social. Estos ámbitos con sus dis-

tintas formas de vínculos especiales son: el modo de producción, la formación social, el sistema estructural, la lucha por la hegemonía, el tejido sociopolítico, las percepciones ideológicas, el incremento de contactos, circuitos e interaccionismo. Así es como se sostienen las construcciones teóricas o adaptaciones de distinta línea. Puede reconocerse por quienes hayan tenido oportunidad de instruirse un tanto sobre varios de sus temas, específicamente en el marxismo, se presentan análisis desde el ángulo de unos u otros de estos ámbitos o sus combinaciones.

En nuestro compromiso social chocamos de frente ante la falta de atención hacia esta composición social entrecruzada por capas superpuestas. Chocamos ante estos ámbitos en lo que respecta a darles una interpretación más allá de su perspectiva secuencial, o peor aún, el menosprecio de sus correspondencias como si se tratara de temas aparte, el insuficiente desarrollo de sus aspectos coligados, de sus facultades orgánicas que entrevén un cuerpo mayor con reglas implacablemente más laboriosas, pero susceptibles de destruir.

Por todo esto siempre será provechoso recoger cada aporte en su sitio observando sus características, los rasgos de su cohesión y su articulación para una teoría integral del capitalismo reconociendo la contextura de unas u otras relaciones en sus variadas manifestaciones o aparatos. Partiendo de este ensamble, además se visibiliza el universo relacional, se replantean los componentes del capitalismo al igual que sus dinámicas, se dilucidan las viejas y nuevas bases de la sociedad, se define mejor el sentido de su movimiento, por si fuera insuficiente, se completa el cuadro de los límites históricos con las escalas de extensión del capitalismo contemporáneo; propósitos que después de todo resultan significativos de la constitución orgánica de nuestra sociedad, en otras palabras, la compartimentación del capitalismo.

Total subordinación del trabajo

Empezando por la matriz del capitalismo nos encontramos con el concepto del modo de producción social en tanto modo de obtención de los bienes en base a la unidad de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción bajo la dominación de uno de sus elementos centrales: la propiedad privada del capital. Claramente este ámbito a estas alturas es historia básica, ciencia social elemental y experiencia inmediata en la vida. Desde todos los escenarios posibles, al reconocimiento de este ámbito social se le dedica una parte importante de estudio y crítica.

Por sus pelos y señales la sociedad capitalista está erigida de tal forma que prevalezcan sus relaciones de producción social, toda ella se organiza a estos fines sin importar que dicho modo de producción se haya vuelto incongruente con las necesidades y desafíos de la humanidad. Se sabe que el modo de producción capitalista es explotación, depredación de mujeres y de hombres, origen de antagonismos sociales, relaciones de poder económico; al son que sus secuelas transportan miseria social, destrucción de la naturaleza⁷, degradación de la condición social humana, además de la consabida riqueza privada para las elites.

El modo de producción capitalista es ahora incompatible tanto con las necesidades sociales como con las naturales, de cuya condición en ambas vertientes se convalida para implantarse. Redundando un poco, su lógica siempre es el beneficio económico, estrictamente intermedia sus relaciones de intercambio económico para solucionar sólo lo que le permita reproducirse.

7 Sustentándose en las viejas relaciones de modificación utilitaria el capital replantea nuevas relaciones de predominio destructivo sobre la naturaleza, rechaza la postura proletaria de aprovechamiento armónico con ésta.

Este modo de explotación es único en su género, cuenta con un tiempo histórico bajo la aceleración dinámica de sus acciones, un espacio de libertad para la capitalización, generaliza relaciones, leyes y estructuras económicas propias, e instituye la acumulación de capital. Se reproduce al tiempo que se adapta a las condiciones cambiantes, engulle generación tras generación, envuelve en sus garras nuestro ser biológico-social. Traza su trayectoria hacia la total subordinación del trabajo en la variedad de sus formas, apoyándose en el resto de aspectos que integran la sociedad capitalista sin los que resulta imposible sustentarse, puesto que implican un conjunto de poderes indispensables a su capitalización. Se apega a la creciente demanda de capital por las clases explotadoras aunadas al mercado bajo sus imperativos económicos.

El concepto de la capitalización desborda la noción de proceso de inversión-expansión del capital, aunque esta parte la tomamos como base de su idea, para nosotros la capitalización es la inyección del capital y sus reglas en el torrente social hasta adherirse a este haciéndole dependiente de sus principios pero ajeno de sus beneficios.

La internacionalización del capital mejor conocida como globalización es expresión del proceso de capitalización de nuestras sociedades que son reguladas por sus patrones de dominación, es el absolutismo del capital que incluye el aburguesamiento de importantes capas sociales⁸. La capitalización es síntesis de la sociedad burguesa para de allí recrear su universo físico y sus esquemas espirituales en lucha permanente contra otros intereses considerados hostiles.

De acuerdo a toda la evidencia de su devenir, el modo de producción capitalista evoluciona sin lugar a dudas, partió de relaciones de producción burguesas locales bastante simples bajo las formas de cooperación, acumulando y capitalizando

8 En algún momento habrá que insistir en la doctrina pequeño burguesa con su inercia concreta, trascendiendo su categorización como ideología expresa una realidad de determinadas capas sociales.

su espacio paulatinamente; cuando los capitales se concentraron y centralizaron pasó a la manufactura, la motorización y mecanización de la producción nacional; para ascender al monopolio forjó las cadenas de montaje, la producción en serie; cuando los controles se hicieron remotos financieros tomó el curso de la robotización y automatización, complejización de los procesos, informatización y su computarización que le dan máxima velocidad con resultados de súper acumulación en torno a la capitalización financiera e internacionalización del proceso de producción.

En un largo proceso escaló sus relaciones de producción capitalistas, de los conocimientos técnicos previos a su formación con el trabajo artesanal subordinado a la propiedad privada del patrono hasta llegar al predominio de su ciencia, tecnología y organización del trabajo. Lo que significó el paso de la subordinación formal a la real en la explotación de la fuerza de trabajo, es decir, del empleo directo de las fuerzas productivas de la clase proletaria al control extremo del cuerpo proletario en un régimen autorregulado sustractor de plusvalía.

Previsiblemente entre las tendencias de máximo desarrollo del modo de producción, todo apunta a forjarse el sueño dorado de la burguesía, su especial inclinación creacionista de clase: la arquitectura autómata del trabajador y la trabajadora, más la sustitución de otras facetas de su labor con medios de producción “inteligentes”; recargando todo el peso de la sujeción del capital.

Sin embargo anhelar un nivel superior de explotación no significa tirar a la basura los estadios tecnológicos preliminares en el modo de producción, si bien no faltan quienes se empeñan absurdamente en una apuesta de pureza tecnológica por el peldaño más alto, no puede descartarse el empleo de la experiencia ni de cuanto medio resulta posible encumbrando la ventaja económica real.

A menudo lo que ocurre con respecto a las formas del modo de producción capitalista es su reconversión a base de adaptación e integración como mecanismos susceptibles de uso en una compleja cadena de producción mundial, el aprovechamiento de su experiencia productiva, las ventajas de una u otra forma de trabajo, o bien su uso forzoso según las condiciones de cada unidad de producción capitalista, más las dependencias que se le generen. Grandes o pequeñas empresas aplican –de extremo a extremo– de la manufactura a la automatización en diversas fases de producción atendiendo a sus condiciones o el abaratamiento de costos, apegadas a la extracción de plusvalía por todo el globo.

Su sincronización o su supeditación son fenómenos en que se hilvanan varios factores tales como: las posibilidades productivas, la competencia burguesa, la corrosión de unas formas sobre otras, las condiciones concretas requeridas en cada tipo de producción, los recursos con que cuenta la unidad económica, y los movimientos internos que ésta realiza para ser eficiente manteniéndose en pie. Asumiendo su lucha por la supervivencia, el modo de explotación se recubre con todas sus armaduras, aun cuando regularmente toma hasta las de sus enemigos jurados.

La circulación de las formas de producción no son ajenas a las proporciones de las unidades económicas de producción, sus resultados son diferentes según hablemos de monopolios, empresas medias, pequeñas o de subsistencia, encontrándose en distinta situación como puede ser en el torrente de fuerzas favorables o a la deriva de los procesos fundamentales del llamado crecimiento. Lo multiforme del modo de producción repercute directamente en la captación de la masa global de plusvalía y su redistribución creando conflictos internos hacia la supeditación al más fuerte que suele seguir la marcha del desarrollo ascendente de la explotación monopólica aunque no necesariamente resulte la más rentable según sus parámetros transnacionales.

Más allá de la visión lineal temporal de mutación de unas formas por las siguientes, el capitalismo demuestra su incapacidad histórica de asumir el uso máximo y uniforme de las fuerzas productivas que desarrolla. Esto lo frenan tanto su insuficiencia para desdoblarlas plenamente en toda la producción (problema del mercado + fronteras de la capitalización), como el contenido clasista de sus relaciones sociales atenazadas a condiciones de los propietarios particulares en la disputa entre todos, y por encima de eso, al hecho de que las formas de producción no se han agotado, además de que se les abren posibilidades inexploradas por las tendencias a la acumulación.

El conjunto de estas formas aun estando bajo presión de las que se considera superiores, encuentran constantemente nuevos mecanismos de replantearse recuperando valor e importancia para otro contexto social en el porvenir que recree un nuevo modo de producción integral en absorción de las cualidades humanas y sus conquistas eliminando las viejas relaciones capitalistas, tecnologías obsoletas o atrofiantes en el proceso de trabajo.

Redistribución de la plusvalía, estrujamiento del más débil, monopolio tecnológico, acumulación vs disgregación en los extremos de las unidades económicas, híper-desarrollo de relaciones económicas capitalistas como vehículo de la supervivencia; son metas y mecanismos para el mantenimiento de estas formas del modo de producción tal como se los permite el entorno del mundo actual.

El espectro social vigente

Ahora pasemos al reconocimiento de la formación económico social del capitalismo. Esta no debe confundirse con el modo de producción al que por supuesto abarca, pues la formación es si cabe el término, una categoría más amplia que para empezar toma en cuenta toda la llamada superes-

estructura inherente al modo de producción, la complejidad del Estado, a lo que se debe agregar la profundidad del fondo cultural y de la vida social recreada.

Pues bien, el análisis de la formación social debemos recobrarlo como entramado histórico donde se entrecruzan todas las relaciones sociales generales con sus formas, órganos y campos existentes en cualquiera de las sociedades contemporáneas, constituido en torno a de la hegemonía burguesa. Donde se guarda en sus adentros, nichos o reductos de otros modos de producción – de paso también de vida– adjuntando anteriores formas de organización social; con sus respectivas combinaciones, con sus evoluciones, hasta que todos sus patrones quedan encuadrados, lo que es más, quedando establecidas en el interior de la formación social capitalista, eventualmente institucionalizadas.

Recuperando su dote central, de formación económico-social, deriva en un proceso general de autoconstrucción que en su concreción histórica plasma una gama de características diferenciables en nuestras sociedades, bajo las que deben funcionar las leyes económicas capitalistas y sus sistemas. La formación social involucra predominios en los ejes del capitalismo, los cuales están equipados con matices y procesos internos propios de cada sociedad en su tránsito histórico.

Ello le infunde movimientos propios a cada sociedad en el marco de las líneas del capitalismo, inscribiendo también los aspectos socioculturales de mayor o menor relevancia que pueden ir a contracorriente, a retardo, o simplemente paralelos en tanto las relaciones estrictamente burguesas no encuentren medios de metabolizarlos, proceso este que constituye su tendencia de asimilación.

La formación social recubre el modo de producción con el manto de la sociedad, lo protege (hasta donde le es operable) de sus contradicciones elementales, pero al estar centrado en éste, agrega esas contradicciones a todas las áreas de la

vida social, colocándolas en el centro de la dominación. La formación social finalmente traza la sociedad a imagen y semejanza del capital, con sus conflictos y problemáticas. Esta se convierte en una formación reduccionista, que al impulsar los movimientos del capital acecha todo desarrollo social, restringe las posibilidades generales de solución a las auténticas necesidades de la humanidad, derivando en un fundamentalismo burgués.

Aunque lo específico de la formación social es que todo el espectro de las relaciones sociales instauradas se abraza por fuerzas socio-económicas dominantes para la primacía de una de ellas (la institución del capital). La formación social se compone del grueso de las relaciones, fenómenos, estado-nación, procesos de una sociedad dada regida por los movimientos fundamentales del capital y sus interacciones supranacionales, pero que le es inevitable acoplar otros patrones previos o que le surgen en su interior combatiendo por su propio espacio. Se crea entonces un conglomerado de contradicciones, conflictos y problemáticas con las cuales se desarrollará hasta que estas replanteen sus rupturas alternativas dando lugar a una larga época de cambio social.

La vida social antes constreñida a las reglas de dicha formación cobra factura de los daños proponiendo la ampliación de sus bases humanísticas. Muy cierto que se enfrenta a la explotación asalariada en el papel de eje axial del orden vigente descubriéndose por doquier grandes series de problemáticas que ameritan soluciones definitivas.

Juzgando con amplitud, cada una de las problemáticas cumple importantes roles en la lucha transformadora, su papel se completa en la medida que se trasciende a la búsqueda de soluciones, de lo contrario termina en pesada losa del destino. Detrás de las problemáticas se asume los legados socio-culturales y civilizatorios de la vieja formación social para darles nuevo carácter. Una transformación así tendrá que asi-

milar la historia hecha, proyectándole nuevos usos bajo otras condiciones con fines de libertad.

A la sazón, resumidamente el capitalismo se impone en todos los ámbitos de la sociedad para ejercer poder y direccionalidad. En la lucha contra el capitalismo estamos obligadas y obligados a tomar en cuenta que no basta con denunciar por ejemplo al sistema mundial configurado, hay que desenmascarar, combatir y renunciar al conjunto de relaciones sobre todo a las condiciones de opresión, para prefigurar una formación social emancipada, de lo contrario lo que se cambia es poco con relación a los fines, desvaneciéndose con el paso implacable de las reglas sociales en el propio espacio del capitalismo.

Imposible cambiar la formación social sin destruir la propiedad privada o viceversa, destruir el modo de producción sin aniquilar las relaciones de dominación en general. Combatir únicamente al modo de producción salvando unas u otras anclas de la formación social tales como las normas de la propiedad privada, las bases de la democracia restrictiva, las relaciones de poder, las geoestrategias de hegemonía, las superestructuras, la ética-política, los medios históricos de opresión social entre tantos elementos más; son fuente de vuelta al punto de partida como ilustra la historia humana en por lo menos el último siglo.

Tan sólo en este ámbito se entrevé la sencilla razón de que tanto el modo de producción como la formación social en sí encuentran recursos de recomposición o replanteo de sus prioridades en tanto queden intactas o insuficientemente destruidas el conjunto de relaciones de dominación que siempre en la era moderna se verán fertilizadas por la propiedad monopolizada y las conciencias que de esta retoñen. Algo así es tan delicado como excluir del combate popular revolucionario los contenidos del sistema capitalista imperialista o embestirlos exclusivamente alucinando un capitalismo sin sus consecuencias hegemónicas.

Una reflexión sobre el aparato estatal. Al margen de la propaganda mediática de pros o contras, la recarga del Estado dentro de la formación social es una de las grandes funciones en que se concentra la clase capitalista. Definiendo de ante mano los objetivos y su direccionalidad, pues toda constitución del Estado debe ir afín a sus condiciones históricas. El Estado organiza la sociedad bajo los designios del capital, por ello sus cambios obvios o discretos se coordinan en relación directa al despliegue de las fuerzas económicas. El Estado es el gran articulador del modo de vida burgués, su aparato de control fundamental.

Las variantes principales oscilan de este modo, la burguesía se enfrenta entre las capas de su clase que aspiran al fortalecimiento tradicional de los estados a bien de reforzar sus condiciones, en tanto las oligarquías se interesan en Estados condicionados a las reglas imperialistas en el ejercicio del poder político y económico.

El sistema totalitario del imperialismo

La burguesía construye históricamente la formación social. El capitalismo es uno solo en su accionar, con todo esto el planteamiento de sistema es una dimensión de evidencia inmediata aun cuando sobre éste se proclamen diversas “disquisiciones” como dicen los entendidos en la materia. Las nuevas teorías de la sociedad hacen énfasis en las construcciones sistémicas de nuestra época (imperialismo, imperio, globalización, ultraimperialismo, orden mundial), nada extraño si se toma en cuenta el inmenso papel que ejercen en nuestra vida.

Quienes hurgan en la historia nos recuerdan que la producción capitalista tiene rastros de vieja data, pero no por esto siempre creó una formación social y un sistema de escala global. Este conjunto no se consolidó sino hasta más tarde de sus primeras apariciones, hasta cuando proliferó, se articuló

como un todo y su desarrollo reclamó estructuraciones venciendo las sociedades anteriores.

Con sus respectivos cambios de época entre el libre mercado y el monopolismo el sistema social se estimula en la medida que se afianza el capitalismo. En el momento en que las leyes básicas del capitalismo no pueden sostenerse por sí mismas se afianza la perspectiva de sistema. Cuando se empequeñecen sus elementos espontáneos, al ser vital el juego constructivo por la estructuración de sus propósitos aparece el sistema definitorio de un largo periodo del mundo capitalista.

Durante la fase pre monopolista el desarrollo sistémico mundial ofrece un régimen de libre empresa, pujante por su supremacía, contra los reductos del feudalismo y su antiguo sistema colonial. Sin desestimar los tormentos de los pueblos a lo largo de la historia del capitalismo, como nos consta a los pueblos de hoy, es durante el imperialismo cuando la construcción sistémica se vuelve especialmente demandante para adquirir grandes proporciones en pos de su conservacionismo.

El sistema se manifiesta cuando unos cambios en la base económica especialmente empujan a medidas organizativas para su erección, a la vez que refuerzan sus mecanismos como estrategia general de las clases en el poder. La burguesía y sus élites políticas, militares, económicas y socioculturales han consolidado su visión de horizonte sistémico para perpetuarse en el poder, mantener sus hegemonías e indudablemente salir al paso a las revoluciones que le acechan.

De esta manera la noción de imperialismo, erigida sobre su base económica, evocada en su argumento político, también suscribe su ideario de sociedad inamovible más que en la dirección eterna de la acumulación exorbitante.

Instalándonos en las posiciones centrales de la teoría del sistema actual, tomamos su principal expresión, la del imperialismo, de aquí en adelante cabe ampliar sus premisas. La

teoría del sistema es en sí misma una teoría sobre la organización de las relaciones de dominación a escala mundial, plantea en primer plano las condiciones generales por las cuales el capitalismo se vuelve un sistema planetario basado en sus leyes económicas y sus relaciones de poder. Superando su anterior orden sistémico pre-monopolista de libre competencia, este aspecto del sistema capitalista puede apreciarse entonces como el mecanismo de la correlación de sus funciones vitales a consecuencia de su alto desarrollo.

Este paso apunta a la ubicación de los elementos de análisis sistémicos aportados a lo largo del siglo XX, en la medida que el capitalismo se desplegaba en el marco de estas cualidades. Lenin⁹ e Hilferding¹⁰ abren un abanico de estudios sobre el sistema, que se despliega en ondas que en estas líneas difícilmente podemos tratar con laboriosidad debido a la gran cantidad de escritos posteriores dedicados a este aspecto tan importante en el estudio del capitalismo contemporáneo convertido en sistema imperialista internacionalmente estructurado.

Lo que hace del imperialismo una fase con rasgos definidos, una estructuración global del orden organizado, y una condición de hegemonía entre súper poderes constantemente enfrentados para realizar la riqueza privada, el capitalismo imperialista universal propiamente dicho. Razones por las

9 En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, generador de cambios en la percepción marxista sobre la sociedad capitalista, perfila la idea de sistema social imperialista como nueva fase del capitalismo. Define sus rasgos: 1.- La concentración de la producción y del capital derivando en monopolio decisivo en la vida económica, 2. La fusión del capital bancario-industrial, generando el capital y oligarquía financieros, 3. La exportación de capitales, 4. La formación de agrupaciones monopolistas internacionales, 5. La culminación del reparto territorial del mundo entre las potencias.

10 *El capital financiero*, Rudolf Hilferding, obra que resaltó la evolución del capitalismo financiero, mismo que se convertiría en la forma hegemónica sobre todo el capital.

cuales resulta más consistente con la realidad el concepto de imperialismo que el de imperio u otras variantes.

Legítimamente sometemos a escrutinio estas cualidades como realidad del fenómeno imperialista, pese a los manejos para velar su carácter como sistema del orden mundial, donde el capitalismo imperialista vive su larga marcha emergiendo de poderosos intereses.

Concisamente para efectos de repaso referencial sobre esta memoria histórica la dimensión del capitalismo imperialista se remonta:

a) Desde el primer capital monopolista en la industria y la banca, junto con la exportación de mercancías a los capitalismo de Estado entre fines del siglo XIX hasta comienzos del s. XX con el surgimiento del capital financiero.

b) Las dos grandes guerras imperialistas del siglo XX que dieron paso a la supremacía del gran hegemón norteamericano.

c) El orden hegemónico mundial de posguerra USA-ONU entre el reacomodo de la ONU a más y más a la derecha y el consenso de Washington, la presión político-económica y la manu militari férrea.

d) La exportación de capitales con su consecuencia de internacionalización desde los años 70s del siglo XX.

e) El tiempo de los grandes bloques regionales, el neoliberalismo, la supremacía de la gran burguesía mundial y la llamada globalización marcados por la extraterritorialidad del capital sus nuevos espacios y dimensiones en lo que va de nuestro siglo XXI con su nuevo escenario de confrontación geoestratégica.

En el proceso de esta organización y orden de relaciones sociales estructuradas, de poderes e intereses definidos, de capitalización del mundo, se despertaron todos sus males sociales, se acrecentaron las peores consecuencias de su raíz

económica demostradas día tras día para detener la historia de la humanidad en un delirante aburguesamiento sin fin.

Bajo este marco de desarrollo sistémico, de acuerdo con los hechos más duros del capitalismo mundial en su fase de recesión, sus problemas más comunes se recrudecen, se vulneran las condiciones indispensables a la vida social humana tales como: la pérdida de garantías para satisfacer las necesidades elementales, inseguridad, violencia de Estado, ausencia de perspectiva social, pérdida de derechos, pauperización de los pueblos, carestía de la vida, privatización de recursos públicos, por distinguir sólo algunos males vinculados a su estructuración.

Si seguimos el hilo de sus nuevas repercusiones tenemos que las crisis económicas de sobreproducción de mercancías, crisis monetarias y financieras de sobreproducción de capital, crisis estructurales, crisis general, las crisis funcionales y la inestabilidad sistémica –cada cual en su justa dimensión–, guardan relación con los otros aspectos de la sociedad capitalista, pero se ven aceleradas en los marcos de la operación sistémica. Este ámbito sistémico del capitalismo es mucho más que un simple receptáculo de sus viejos males; catapultó los problemas gracias a los resortes de su orden social-global.

El sistema imperialista, ordena los ámbitos del modo de producción y de la formación social de forma tal que prevalezcan los intereses supremos de las capas más recalcitrantes, adictas a sus tendencias. Este sistema mundo que organiza los estados nacionales en escala internacional, es por lo tanto sembrador universal de desigualdades, sus élites político-económicas conducidas por los estándares del capital financiero monopolista.

Codiciosamente se proponen degradar las condiciones de vida de las grandes mayorías, caotizar los países pobres, desmantelar los estados nacionales neocoloniales de donde ahora proviene la mitad de la producción mundial pese a nuestro retraso tecnológico, desmantelar las secuelas keynesianas, los

reductos del ideario de Estado de Bienestar y las legislaciones precedentes, reduciendo los estados y democracia a las exclusivas demandas del mercado.

También arrebatan recursos naturales y humanos, a dirigir las economías a través de sus grandes metrópolis para canalizar las ganancias, a corromper o derribar gobiernos y pueblos que se resisten, a despojarnos de toda dignidad humana. Con tanta razón es denominado fase superior del capitalismo, una fase ejecutada con experticia para maximizar los resultados de la opresión capitalista, junto a esto, de las relaciones de dominación en general, por lo que requiere siempre la aplicación de un orden especial en correspondencia con los rasgos que lo definen en la famosa obra de Lenin.

Bajo el esquema sistémico las clases opresoras se juegan el todo por el todo, su natural crueldad obtiene herramientas que la catapultan. Su desesperada ambición de riquezas tiene a bien arrastrar al mundo a una espiral de calamidades, llevadas por su modo de vida.

Estas clases con sus secuaces desdibujan muchos de sus viejos postulados e institucionalidades para dar paso irrestricto al burdo apetito de despotismo infinito. Abocándose con ahínco al proceso de individualización de nuestro ser social, a la fijación de los parámetros burgueses y pequeñoburgueses, a la consolidación del sistema de consumismo, al igual que a la mercantilización de nuestra condición humana.

Corriendo a la par de los grandes problemas económicos mundiales, de la competencia inter-imperialista por las ventajas acumuladoras y centralizadoras que representa colocarse al frente del sistema mundial; salta a la vista el retorno y recrudescimiento del militarismo en amasiato con las tensiones inter-imperialistas, así como la amenaza de “guerras floridas” de gran magnitud por el momento divididas en las regiones neocoloniales, muy sintomáticamente el fascismo se exhibe en todas sus expresiones.

Hablando del sistema, los monopolios internacionales en conjunto con el capital financiero mundial con sus grandes grupos tienen la batuta de esta inestabilidad y la vorágine que tome, particularmente estos conjuntos, en sus principales estados imperialistas actuando por intereses engañosos maquillados de “bien común”; son responsables de las precarias situaciones de los países y sus economías, sólo sus medios pregonan una tal inocencia que cuidado y los atropella un carrito de helados.

Basta tomar algunas firmas empresariales para ubicar sus chantajes, golpes de estado, daños a la naturaleza, despojo de tierras, súper explotación, violación de legislaciones, asesinatos políticos, operaciones secretas para replantear el neocolonialismo, guerras por recursos indispensables, y geoestrategias de manutención del capitalismo globalmente organizado.

La historia del capitalismo actual se garrapatea de ambiciones de poder político-económico, de apetitos hegemónicos, de amenazas guerreristas, de chapucerías diplomáticas, de objetivos antisociales, de parasitismo estructural de las economías combinado con el de las clases acomodadas, de descomposición de los fundamentos desarrollistas y progresistas. Lo que parecía la gran época de acumulación por despojo y por creación de nueva riqueza pronto se convirtió en un lugar sin alternativas para la reproducción reclamada en magnitudes colosales el capital ya creado.

El gran hegemon

La construcción de este sistema mundo implica una estructuración piramidal con una cumbre que acapara privilegios y ventajas a nivel global, que controla el desarrollo del capitalismo, ordena los poderes hasta donde le resulta posible dentro de las rivalidades por el rango. De esta manera el actual orden mundial presenta las características y condiciones

creadas por la hegemonía norteamericana, el gran hegemon que simboliza la arcaica superpotencia.

Arcaica en cuanto que su desfachatez y medios tradicionales de imponerse quedan al desnudo, además de que resultan oprobiosos para todo progreso civilizatorio hacia la libertad, se trata de una potencia cuyo basamento económico actual está en el saqueo económico sistemático, la planificación constante de guerras que aseguren mercados, crecimientos industriales, nichos financieros y ganancias máximas.

En fin, esta misma superpotencia que pretende regirnos por toda la eternidad con sus raseros nacionales aplicando su soberanía y su justicia por todo el orbe, al cual ata en la racionalización de un único mundo posible, es indiscutiblemente la cabeza principal de las nuevas amenazas que se ciernen sobre nuestro planeta y la proyección del mundo tiranizado.

La lucha por la hegemonía ya es un rasgo distintivo del imperialismo. Para las grandes potencias, conglomerados de monopolios, toda forma de gran capital e intereses vinculados; esta lucha es clave en la captación de máximas ganancias, grandes riquezas y poder, quien detenta la hegemonía mundial tiene las llaves a su crecimiento “ilimitado”.

La hegemonía imperialista que arrastra las luchas entre las grandes potencias, da forma al mundo actual, antes Inglaterra y ahora Estados Unidos moldean las sociedades a conveniencia propia, deforman la humanidad a su semejanza, reacomodan el uso de los recursos del planeta a sus necesidades.

De tal modo que en la cumbre de este sistema piramidal los gringos proyectan la escalada de su avidez, no tienen más forma de hacerlo que no sea el ejercicio de la extrema presión y agresiones para que en algún momento por la fuerza acostumbrada, caigan nuestras banderas, se quebranten nuestras resistencias, avanzando palmo a palmo en su ensoñación imperial romana.

Cualquier otra potencia haría lo mismo en las condiciones de éste, está en sus genes, responde a la inmensa base de recursos privados y poderes forjados en su entorno; su arquitectura hecha para succionar las riquezas del globo refuerza sus apetitos naturales.

Una de las batallas actuales entre las potencias que pelean por la hegemonía mundial se encuadra entre el mundo unipolar y multipolar, que en el segundo caso no es la misma idea que sostienen otros sectores al margen de los grandes poderes.

El mundo multipolar de las potencias habla claro sobre una junta internacional de reparto hegemónico y desarrollo capitalista para la siguiente etapa, una alianza de potencias emergentes, todavía débiles ante la escala del imperialismo yanqui, para posteriormente repartirse ciertas esferas de influencia y ajustarse las cuentas a efecto de ejercer un nuevo rol hegemónico mundial.

Esta cuestión tiene vueltas locas a las elites norteamericanas gobernantes en la ilusión de mantener su rango de potencia bajo los nuevos planos, sintiéndose amenazadas por la evidente confrontación general en que se tejen nuevas y complicadas alianzas hacia una era pos gringa; los yanquis se aíslan negándose a cualquier otra perspectiva que vaya en detrimento de lo que creen su derecho perpetuo o destino manifiesto. Tal es la guía de su discurso lo mismo que de su práctica.

Es de notarse que nuevos elementos o circunstancias están alterando inusitadamente la estrategia tradicional de la gran potencia. En vista de que las divergencias siempre quedan irresueltas entre las potencias europeas y asiáticas por reconstruir su gran espacio; continúa un poderoso antagonismo respecto del control de los mercados reconstruidos.

Sobre de esta confrontación, la ventaja extraterritorial del hegemón imperialista norteamericano contando con su

mercado interno y la conservación de su plataforma económica e industrial; le brindó por mucho tiempo la oportunidad del manejo internacional de las relaciones entre las potencias, explotadas al máximo con la cobertura de lucha contra el comunismo –hoy contra el terrorismo– prolongando su predominio sistémico.

De tal suerte que el hegemon yanqui generalmente salía favorecido de los procesos del capitalismo, en tanto las potencias aludidas no conseguían imponer sus consideraciones e intereses supremos, debiendo marchar a la cola con reacomodos que prolongaban su situación, pero en medio de todo, las potencias restantes salieron a flote en un nuevo contexto que marca el declive norteamericano.

El desarrollo desigual de esas potencias en el capitalismo es correlativo al deterioro del hegemon, dado que los escenarios que logra controlar para su beneficio detienen la expropiación que la gran potencia debiera asegurar para sí, el deterioro de éste simboliza el repunte de las dificultades del capitalismo. Si bien los nuevos actores se fortalecen, ocurre sobre la base de una patente crisis general de su sistema.

Se reconfigura en el mundo la lucha imperialista por una hegemonía suprema entre Estados Unidos, Alemania, Rusia y China, una lucha geoestratégica, pugna sobre la reconstitución del sistema imperialista, que asegure a sus detentores la captación mayoritaria de los recursos mundiales para satisfacer el apetito de la gran burguesía financiera y monopolista.

Tal pugna presenta un defensor del título frente a varios posibles aspirantes, pero la principal de sus complicaciones es que ameritan ofertar beneficios satisfactorios y desarrollos máximos de crecimiento económico a sus socios, es decir, una condición que ninguna de estas mega-potencias puede establecer en este momento.

Se ha intentado redefinir el concepto de imperio para catalogar el actual poder de los Estados Unidos, en cierta forma

es verdad por el espacio territorial de su conquista, el ejercicio de soberanía sobre otros pueblos y una política imperial colonialista. Y sin embargo con todos los aditamentos que se le puedan agregar esta concepción dado que se apoya en una trasposición conceptual en la idea del imperio romano y de los viejos imperios feudales; es insuficiente para describir la envergadura del poder hegemónico en las nuevas condiciones del capitalismo mundial.

Por otro lado solemos generalizar la idea del poder norteamericano detrás de su reconocimiento como potencia o superpotencia, esta apreciación es justa en el ángulo de que dicho país en sí mismo guarda una inmensa base de poder interno político-económico que le asegura acciones en la escala mundial; pero por sí misma esta realidad no revela todo cuanto representa un país erigido en primera potencia en la actual escala de poder.

Igualmente cuando se le resalta en este ámbito como imperialismo yanqui, y a pesar de su veracidad, existen aspectos que se pasan de largo, quedando imprecisos sobre una generalización que si bien describe el carácter de dicha potencia, no despeja el plano del estatus que este país ocupa en el sistema general del capitalismo imperialista como intenta la visión del imperio por la vía de la adaptación terminológica.

Potencia e imperio describen ciertos elementos, el primero se inscribe en el ámbito del imperialismo y el entorno conflictivo de sus grandes metrópolis, en tanto el segundo lo pretendió suplantar; es necesario un concepto adecuado al marco imperialista que subraye el paso de la lucha hegemónica bajo la configuración del mega poder que estamos viviendo incluso con más de un contendientes a dicho ejercicio planetario.

Consiguientemente el hegemón es el estatus de supremacía hegemónica que una superpotencia¹¹ adquiere con respec-

11 O posiblemente un grupo de ellas, si se toman en cuenta dos razones, una es la actual tendencia de los bloques en conflicto con estados Unidos, la otra es la consideración de que se suele extender la simbo-

to a las demás y el conjunto del sistema de naciones forjado. En los hechos es la supremacía de una potencia que concentra grandes poderes decisivos sobre la estabilidad o inestabilidad del capitalismo trastocando sus diversos ámbitos, del control mundial, el acaparamiento de la riqueza, las evoluciones en el modo de producción, el manejo del proceso de internacionalización del capital, la reconfiguración de la formación social, la geopolítica mundial, y los fenómenos enmarcados en su teoría de globalización.

Así pues a corto plazo se proponen la reconquista de recursos ya existentes. Tal como vino a derivar la construcción de la Unión Europea en su escala continental que no es la bonanza para toda Europa, es una unión benéfica en primer plano para el imperialismo alemán, o el restablecimiento del cinturón pro ruso, la construcción del tejido imperial chino o la reconquista de América Latina por el imperialismo norteamericano.

El orden mundial requiere una reestructuración para la cual ninguna potencia está preparada. Ya que las circunstancias las rebasan para recrear ampliamente el capitalismo, sus dinámicas propias restringen las potencialidades económicas, o lo que es lo mismo las relaciones establecidas maniatan el despliegue de las inmensas fuerzas productivas.

Con lo que respecta a Estados Unidos y la Unión Europea, estas potencias no logran poner en marcha su capacidad instalada, ni la activación productiva de la masa de capitales generada año tras año. En el trance andan en marcha lenta mientras aceleran los procesos de especulación sobre la riqueza creada para apoderarse de la mayor cantidad de ganancias, vía por la cual el capital afianza su tendencia de acumulación transnacional en ventaja de las oligarquías.

lización de dicho hegemón al dueto anglosajón, integrado por Estados Unidos y Reino Unido, debido a su íntima alianza, que nos parece es un aspecto del ejercicio de control y convenio entre ambas, aunque beneficiando en primer lugar a los yanquis.

Las potencias comprometidas en el espacio euroasiático se ven confrontadas por la defensa de sus intereses propios y la cesión para ampliar su visión de clase global que rompa una gran cantidad de barreras del capital enfrentando a los pueblos de su interior. La potencia externa que es Estados Unidos está entre la debacle y la rapacidad que no ofrece consensos ni ventajas para la construcción de ese espacio socioeconómico. Al final de cuentas en ese gran espacio de vida se concentra o gravitan un conjunto de antagonismos globales que repercutirán en desenlaces revolucionarios por todo el mundo.

Es este un fenómeno que hace parte de la grave inestabilidad del sistema, pues presenta dos alternativas internas, se consigue tal afianzamiento del capitalismo interiorizando aún más sus cánones, elevando sus poderes decisorios, acrecentando los capitales para invertir en mayores niveles de explotación o se da paso a una era de fascismo extremo para el total control del proletariado y capas populares ante la irresolución de los problemas sociales, como están ejecutando en Ucrania.

Por supuesto que tal ultra-imperialismo financiero para forjar la arquitectura necesaria a una gran expansión del capital, es un ultra engaño, promete un mundo organizado bajo una o un conjunto de hegemonías en torno a híper mercados, pero no puede evitar sacar las garras en pos de sus propios fines llevando la destrucción al resto del mundo. Cualquier expansión de la acumulación capitalista se traduce en desposesión de los pueblos.

Si bien es cierto que la política yanqui queda al desnudo aún por cuanto dirige extorsionando a otros estados o burguesías a que encabecen y sufraguen sus aventuras junto con los costos de manutención hegemónica, otro tanto es que suministra una línea más descarada abocada a presentar los distintos planes geoestratégicos a sectores susceptibles de aceptarlos sin protestar. Le resulta fácil comprar a unos cuantos sectores, lo difícil va a ser que estos reciban los beneficios

esperados, pero tratándose del contagio fascista, la irracionalidad toca a sus mentes.

Estados Unidos, en sus prácticas, a más de la evidente amenaza desprendida de su constitución como Estado económico-militar; objetivamente es una gran potencia fuente principal de agresiones y amenazas a la seguridad mundial para la vida de los pueblos. Más en el fondo todas las grandes metrópolis del sistema por las cualidades de su papel subyugante involucran cualidades profundamente destructivas respecto de la vida social bajo los supuestos de la macroeconomía. Sus continuas reestructuraciones son principalmente escaladas hegemónicas en tanto no se les supere con una organización totalmente diferente.

Propiamente el escalamiento del hegemon norteamericano es una gran amenaza para la paz y las condiciones de existencia de nuestras sociedades, fuente directa de inestabilidad de su propio sistema en un momento en que busca resarcir las pérdidas económicas y de su rol mundial, sin embargo es sólo en estas dimensiones en que pueden moverse las potencias capitalistas en base a pugnas por la hegemonía.

La contingencia de una guerra mundial 3.0 supra-reaccionaria contra toda condición humanista ya no se descarta sobre la base de los movimientos estructurales del gran capital, aunque a las burguesías no parece detenerlas el espectro de tal catástrofe que en nada revivificará los poderes del capitalismo dado el potencial de fuego con que los imperialistas se han dotado. Ahora el problema en torno a la guerra está por encima de si se desea o no impulsarla, pues más bien viene presentando sus posibilidades como consecuencia de cada línea de acción imperialista.

El mundo se incendia, las guerras se extienden, los opresores no se inmutan ante los sufrimientos ilimitados que traería una guerra así, ni de las que cotidianamente emprenden en ejercicio del monopolio de la violencia, ladran sus masacres indignándose cuando sus víctimas se quejan. Ellos pueden

hablar de guerra en nombre de dios, pero prohíben hablar de revolución en nombre de todos los demonios, predicán el desarme de sus enemigos, nunca se conmueven del dolor ajeno producido por sus actos que —con la historia del pueblo palestino de frente— es dolor de nuestros pueblos.

Una guerra de tamañas proporciones impactaría con daños irreparables en la vida del planeta a más de enviar a la humanidad cientos o quizá miles de años atrás en su civilización, sólo hay la certeza del retroceso, mas no de la magnitud de éste. Existen elites que desde su cúspide creen beneficiarse de semejante locura, pero su capacidad de control quedaría rebasada frente a la violencia que siembran, nada les da garantía de ello, sólo controlarán el inicio del holocausto pero imposible sus consecuencias.

La guerra por todos los medios sería una pelea de perros, si antes Estados Unidos pudo actuar sin descanso encubriendo o en todo caso contrarrestando sus afrentas sin demasiadas complicaciones (excepción de Vietnam), permitiéndose dejar espacio para otros intereses afines o conexos, hoy es claro que la conquista de sus objetivos va en sentido opuesto a las necesidades de nuestros pueblos. Enfrenta la resistencia de competidores en ascenso que le exigen cambiar más cosas de las que tiene previstas para en cualquier caso asegurarse el terreno a la dominación del siglo XXI.

Sus disputas trastornan continuamente la frágil línea de la paz para el propio capitalismo desde que se percató de su declive, haciendo de todo para contrarrestarlo, más bien consigue acelerarlo saliendo con las tablas en la cabeza, no puede explicarse ni mucho menos resolver los códigos de este fenómeno¹². El descontrol imperial norteamericano remueve

12 Pongamos por caso el hecho de cómo ni con sus invasiones sobre Irak pudo detener el avance de China en los negocios con este país, más bien minó las ventajas que antes poseían las potencias europeas en dicho país; por lo que ahora recurre a la táctica de desmembrarlo con una operación secreta revestida de guerra civil. Ninguna otra potencia en la historia llegó a ser tan nefasta, y vaya que las hubo.

los cimientos del sistema general del capitalismo actual, si éste cae, el mundo ha de cambiar en su organización social; si éste lograra mantenerse, el mundo viviría la más amarga expansión de la hegemonía yanqui.

De esta suerte, tiene sujeto de una cadena a los imperialistas europeos a quienes ya no promete ni complace con épocas de crecimiento, pero los controla con la carnada de que cualquier rapiña que le ayuden a ejecutar les traerá alguna ganancia mejor que toda declaración de enemistad. Quiere cerrar Medio Oriente para inducir una guerra total que lo cercene reconstruyendo su mapa político sin que nadie más se inmescuya en lo que cree sus asuntos. Asedia a dos colosos contendientes como son China y Rusia, en su imaginiería de control del espacio euroasiático reciclando esquemas de provocación para sacar de sus dinámicas a estos dos, golpearlos y usarlos de “amenaza inminente” contra sus aliados.

Tanto su sistema de dominación, como el de sus aliados y rivales, les lleva a presionar por sus privilegios y enfoques exclusivamente empresariales sin mediar sus viejas éticas o pensamientos, lo que contribuye a trastocar definitivamente su mundo burgués. Pero sus aliados europeos tienen una disyuntiva a elegir por cuanto la vieja alianza reduce las expectativas de su crecimiento.

Si bien el imperialismo gringo con el objetivo de preservar su posición hegemónica, es capaz de generar alianzas captando a lo peor de las maleficencias, el hecho es que debe pagar cada vez más, no es fácil encontrar quienes hagan la guerra por ellos sin una buena paga, todo hay que recargarlo al presupuesto de guerra, peor aún, hay que arrastrar con las secuelas de cada intervención. Las ganancias por muy superiores que sean, no siempre bastan para recuperar credibilidad, capacidad de consenso y de maniobra, cosas muy apreciadas en la compleja red de relaciones imperialistas.

Estados Unidos y la Unión Europea llevan al mundo a un callejón sin salida, perdedores en la competencia industrial y

comercial, sus elites tienden a las soluciones militares para repositionarse por la vía de la amenaza, despliegan sus armas pasando a ocupar el puesto de la Alemania nazi.

Como muchos de estos conflictos no encuentran solución, tomando en cuenta las guerras de Medio Oriente estancadas, los territorios no del todo controlados por sus petroleras y financistas, y el mundo dibujado como escenario de confrontación; una nueva e inevitable política consiste evidentemente en sembrar el caos, mantenerlo el mayor tiempo posible aparentemente para “retardar” los efectos de las acciones imperialistas conservando bajo caución determinados territorios.

Es decir, para hundir las economías, dejándolas en primer plano como escenarios de saqueo, al margen de la competencia de otros aspirantes, anulando relaciones comerciales con ellos y disponiendo de los ciclos internos para que sean estrictamente complementarios del ciclo económico norteamericano como en otros tiempos lo fue el colonialismo y como suele ocurrir con el neocolonialismo, pero sin sujeciones a legislaciones y otras restricciones posibles. De este modo el sistema reconstruye el espacio geopolítico entre potencias imperialistas, colonias y países neocoloniales dependientes.

Definitivamente se abre un proceso de guerra que ya no excluye ninguna de sus formas clásicas (fría, política, diplomática, económica, violenta¹³), todas las relaciones sociales son perturbadas en sus cimientos bajo el supuesto de la eficiencia del sistema, en eso se van los viejos sueños con que el capitalismo nos ató prevaleciendo por encima de todo la mentira y el chantaje contra las masas populares como hemos visto en nuestro pequeño ejemplo.

13 De acuerdo con Global Peace Index la violencia internacional está costando al capitalismo el 11.3 % del Producto Bruto Mundial, todo un negocio para el complejo industrial-militar y la política agresiva de las grandes potencias. Según los analistas del “riesgo-país” esto se disparará principalmente en Asia, sin descartar otras regiones siempre en las márgenes del sistema neocolonial.

Algunas de las alternativas teóricas sistémicas condensadas en: la globalización, el imperio norteamericano, el gobierno mundial y el mundo multipolar; no resisten la prueba de sus propios preceptos potenciadores de la explotación y el control social mundial imperialista.

La ingeniería sistémica pretende que con recrear medidas e instrumentos capitalistas es suficiente para superar lo que considera escollos en el camino de la acumulación de capital logrando menguar sus contradicciones y problemáticas, sin importar cuánto siga creciendo la cuenta de agravios, de tensiones en el funcionamiento del capitalismo con sus antagonismos sociales.

En todo esto siempre se replantea la hegemonía de las clases opresoras con distintas cartas, dejando intactos los moldes del monopolio, de la acumulación de capital, la explotación del trabajo asalariado, la agudización del conflicto social, el mercantilismo, las contradicciones inter-imperialistas y el expansionismo, rasgos propios del capitalismo imperialista.

Uno de los grandes problemas de las alternativas del capital reside en que al incrementarse estratosféricamente en medio centenar de billones de dólares la riqueza producida con un gran margen de capital disponible para generar nuevas ganancias entre la gran burguesía mundial integrada a las súper potencias; es imposible asimilar todos esos recursos con rendimiento, quedando la confrontación para que estos pudieran reproducirse a un ritmo de crecimiento del 4% anual dado el espacio siempre menor en la competencia (agro-industrial, comercial, financiera y servicios), entre otras dificultades.

No existe en ellos la más remota posición de revolución total del espacio social humano, sólo alteraciones en el manejo de las relaciones de dominación, la construcción superlativa de la sociedad antagonica, no obstante reflejan aspectos importantísimos sobre el estado de desgaste del actual sistema mundial.

El tejido político

En éste cruce de líneas cabe hacer mención que si bien las relaciones económicas tienen el talante de primordiales en la existencia del capitalismo, la política es el tejido indispensable para la acción de las clases y el poder comprendida la economía. Ambas categorías de relaciones están dadas en nuestra existencia social.

La política es por su parte el movimiento fundante de las relaciones sociales generales, un conductor indispensable. Es el rayo comunicante de la condición social entre los sujetos independientemente de la base de actividad con que se asocien. La política discurre en todos los ámbitos de la sociedad capitalista construyendo también sus propios hilos y medios de hacerse patente.

La presencia de lo político sigue estos patrones:

Por *acción alterna*, por ejemplo, como vimos, un grupo estudiantil se organiza para la defensa de la enseñanza, o un grupo ecológico se asocia sobre la base de unos objetivos de salvaguarda de la naturaleza, pero en un segundo plano cada cual sintoniza relaciones de tipo político.

Tendrán más dificultades para establecerse reglas políticas, aprender “el oficio” sobre la marcha de sus propósitos, visualizar una estrategia y principios políticos propios, hasta descubrir normas por las que se rigen los demás grupos con los que han de disputar o entablar relaciones, con esfuerzo todo se logra.

Por *acción directa* –sin pretensiones de encasillar lo político en fórmulas– en cambio un grupo político actúa directamente sobre su base política, se centra en la visión del interés general que defiende. Su principal esfuerzo radica en aprender las “reglas de la política”, desarrollando para ello en segundos planos otros tipos de relaciones a fin de no perder

terreno con la realidad y su base social. La extensión próxima a esta cualidad es el grupo político-económico que suele estar más comprometido con su área de disputa inmediata, en la perspectiva de su política de clase.

Combinaciones extremas las encontramos en el sistema de partidos políticos y los tres grupos hegemónicos de la gran burguesía mexicana que existían en los tiempos del testimonio que exponemos, todos presionaban en pos de socavar su viejo gobierno, desataban procesos inflacionarios, desregulaciones económicas y arribismos que dieran paso a las graves condiciones que ahora padece México.

Por su parte en el escenario de corrupción y burocracia también se ensalza el manejo político tras determinados imperativos económicos. Las fuerzas populares contrarias a estas posiciones postergarían el desarrollo de sus propias líneas políticas en las condiciones que se replanteaban al país.

Por su condición irreductible, la manifestación de opiniones y acciones aún bajo el ropaje apolítico representa comúnmente una peculiaridad o realización de política. Toda acción social lleva en sus entrañas un sentido político como condición base. Igualmente la política se hilvana en toda forma de relación que suscriba o dibuje la mínima sombra de ideas sociales. No todo es política sólo que aflora en todas partes.

Pero evitemos la inercia de describir los marcos de la política con conceptos circulares de referencia a uno o más de sus factores haciéndolos pasar por la esencia de lo político, así como sucede cuando la política se describe como el campo de lo político en la disputa o convenio; o en ejemplos bajo aspectos particulares como ocurre en el caso del derecho, que se le define en torno al poder constitucional, en la filosofía en torno a la voluntad, en las ciencias políticas en torno a la institución del Estado, la potestad y el poder político.

Sobre los patrones resaltados se trata de factores coadyuvantes para la comprensión de la política, la condicionan para identificar su presencia como articuladora de la vida social, siendo esta última la plataforma a partir de la cual la política se instala como entidad especial.

En general convenimos en que la política encierra un universo de relaciones entre el orden-ruptura de la vida social para dar respuesta a los problemas de existencia de las sociedades. Con esto la política es nuestro sentido de intencionalidad de la acción social.

La política es el escenario para dirimir o mediar la construcción del tejido social que recrea nuestro mundo, mismo que le ha de dar mayor soporte. La política está entonces en el plano de la acción social, en el juego de estrategia, en la formulación de principios de su naturaleza general y también de su condición clasista, finalmente en la participación y posición de los sujetos; en consecuencia la política es el proceso relacionante bajo el panorama conflictivo de la sociedad.

Dependiendo del contexto, las relaciones (y sus contenidos) característicamente afines con estos aspectos siempre proporcionan mayores causas a su realización, por tanto dan nitidez a la relación política, materializándose en sus principales conductos, es decir, todo cuanto comúnmente se identifica como el campo político.

Por su parte la creación de planes, trayectorias e instituciones estatales, sociales y culturales expande el terreno de la política pero no la definen por sí mismos, sólo le proporcionan los espacios de sus funciones, las características del poder histórico sobre el que se centra. Porque la política no es los objetos, superestructuras y relaciones con que cuenta —sin alejarnos de ello—, sino su carácter específico de medio de despliegue de nuestro relacionamiento societal, recubriendo nuestros procesos de socialización, es decir nuestro comportamiento en sociedad bajo el resto de cargas ideológicas, so-

cioculturales, éticas, psicológicas, económicas y más, que esto trae.

La política de hoy está enmarcada en las relaciones de poder, dentro del espacio de la democracia burguesa, la economía y el Estado, pero se filtra en todas las relaciones del ser humano. Tiene en su centro la máxima representación de valor de lo social y de la sociedad como fin, por supuesto que cada corriente de la política, cada contingente activo, abrazan un punto de vista de grupo o de clase sobre la forma de este fin, por tanto apoyan o se enfrentan a ciertas formas de opresión político-social.

En el capitalismo la política está atrapada en un espectro que va desde el ejercicio hasta el rechazo de las relaciones de poder. En cualquier terreno se ejecuta sobre la división y el conflicto social, es *parte activa* a favor o en contra de los antagonismos. Esto constituye la condicionante histórica de la política por largo tiempo, hasta que se supere sus matrices y la ejecución de las prerrogativas de las relaciones económicas establecidas con sus respectivas estructuras. Por lo tanto se expresa en las pugnas de correlaciones de fuerzas, las libertades sociales, los amagues de la acción de Estado y burocrática, la prefiguración de los ambientes de la acción política, las tensiones del poder económico, la movilización de las clases sociales y sus grupos políticos.

Hablando de la política como instrumento del poder burgués es evidente que sus fines consisten en someter con todos sus recursos para mantener el estatus, establecer el control social, administrar la opresión, forjar sus instituciones y relaciones.

Dicha política dominante recortada a la dimensión del poder permite a la clase burguesa construir sus hegemonías, así pues la política no es una actividad odiosa en sí misma, sino en su sentido de opresión política, lo que los pueblos rechazamos es su proceso interactivo para la primacía de unos cuantos sobre las mayorías, por eso nuestra política se guía

por la proposición de una sociedad diferente sobre la base de la libertad y socialización plena del ser humano libre del conjunto de las funciones de dominación.

Debido a la potenciación del orden económico-social mundial, al compás de la diversificación y crecimiento poblacional¹⁴ en clases y sectores sociales; las relaciones políticas vigorizadas por las ideologías correspondientes, proliferan como medio de lucha entre estas, sobre todo cuando ha tenido lugar un intenso desarrollo estructural-organizacional general y de los grupos de todo tipo en particular.

Cuando el capitalismo llevó a todos los espacios de la vida sus prerrogativas de funcionamiento, sus pautas de compulsión económica; la condición política del conflicto social no hizo más que proyectarse en aquellos espacios, retroalimentando sus medios.

Dentro del capitalismo contemporáneo la política y las relaciones políticas copan todas sus esferas, con esto, todas las formas de la lucha de clases; lo mismo si un Estado es reducido a escombros, si se le restringe sus operaciones o se enaltece sus funciones. Esto crea otra condición del escenario político como abarcador de todo el espectro social.

Toda acción política será una relación bajo lucha, independientemente del deseo de sus actores, enmarcada en antagonismos e intereses de lo más variado cuyos contenidos se profundizan a medida que se les detalla. La política se hace omnipresente pero aunque se forre de moral, lo fundamental es que rompa las relaciones de dominación, que al fin proporcione respuestas direccionales eficaces al pueblo. En el conjunto de relaciones políticas se suscriben sus manifestaciones de clase, una política liberadora es clasista por su carácter, es revolucionaria por su esencia transformadora.

14 Recordemos que la población mundial pasó en el año 1900 de 1,650,000,000 habitantes al 2011 con 7,000,000,000.

Por su parte, la política en tanto ciencia y teoría política revolucionaria es la mirada procesual de nuestra historia, obligada de comprender todos sus signos, así los propios como los de sus antagonistas. Sin esta teoría política comprensiva de todo su mundo no podemos orientarnos, pero debe estar asociada a la naturaleza de clase de nuestros intereses, al carácter de emancipación, o se repetirán las prácticas de las clases que nos oprimen. Esto es lo que nos da un marco organizacional, una comprensión del contexto general y de los fines de una política revolucionaria.

Así que tomamos este esfuerzo de repaso en nuestras manos para confirmar por lo más simple la presencia de lo político en el conjunto de relaciones generales de la vida social, en el modo de producción, la formación social y lo sistémico imprimiendo sus inercias para manufacturar las hegemonías.

Interaccionismo y conectividad

Es claro que entre estos ámbitos se forman interacciones especiales de dependencia y consecuencia que precipitan la movilidad social. El modo de producción impone una reorganización o formación social, que a su vez sienta las premisas para su desarrollo sistémico que por su parte removerá las fuerzas de la formación social e impulsará con su accionar político las áreas neurálgicas del modo de producción, concretando al máximo nivel el interaccionismo.

Nuestra lectura de la realidad nos llevó a diferenciar las dimensiones de la sociedad capitalista, preocupándonos por no sobreponer unas sobre otras, sino reconociendo sus espacios propios con los respectivos elementos de operación (relaciones y medios). A la vez que ponderar su anclaje particular, las especificidades que vienen a ser entre otros: la producción, la estructuración general; la política, la cultura, que forman la integralidad como sociedad históricamente definida e instituida.

Saltará a la vista que cuando estos marcos conceptuales se separan, lo que tenemos son posiciones centradas en alguno de ellos y distintas dependencias de los restantes, que si la política lo dice todo, que si la moral es lo sublime, que si la economía es absoluta, que si la sicología nos conduce, o más.

Gracias a la amplificación poblacional y material de la riqueza el capitalismo ha incrementado las relaciones sociales en cantidad y en diversidad, crea vínculos estrechos en relaciones antes un tanto desconectadas o limitadas a sus mecanismos fundamentales. Al igual la sociedad capitalista induce su aceleración con el mismo objetivo de ampliar las bases de la acumulación y de sus poderes, especialmente apoyándose en sus dispositivos comunicacionales e informáticos. Es decir, de las mismas entrañas de la sociedad capitalista brotan los instrumentos que llevan al incremento de contactos, circuitos relacionantes e interaccionismo que fortalecen o moldean sus intereses.

Todo sobreviene en necesidad para la estructura del capitalismo, sin una acentuada conectividad y la aceleración de su interaccionismo no puede lograr sus últimos propósitos, con lo cual tiende a crear mecanismos a este desempeño, que inevitablemente canaliza en el mismo torrente de su economía, resultando de este modo un cambio en el ángulo de visión que acentúa su cometido desde diversas posiciones.

A partir de esta integralidad tenemos a disposición los elementos que consienten el estudio del capitalismo como totalidad: un centro neurálgico en torno a relaciones económicas del modo de producción, una historia multidimensional de su formación social, una estructura sistémica clave en su desarrollo, unas líneas políticas relacionantes para su dominación, más una creciente interconexión de sus valores y su mundo.

Detrás de cada acto burgués está un monopolio, una política, una agresión, un conflicto de interés, una posición ideológica, unas expresiones culturales, ecológicas, unas

tendencias clasistas, etc. En cuanto a este aspecto se sugiere que con el interaccionismo y la conectividad a todo vuelo es imposible que las relaciones económicas se erijan como en el pasado, que este sería el detalle de la “complejidad”. No obstante esto es así por la simple razón de que estos dos elementos guardan dicho sentido como prerrogativa, fortaleciendo principalmente las palancas económicas como indica la vida moderna con su propósito clarísimo, lo que no demerita el conjunto de potenciaciones que tienen lugar en las demás áreas que actúan y se entrecruzan.

Es verdad que en este terreno nos encontraremos con pros y contras si establecemos esquematismos o posturas lineales. Cabe subrayar que cada juego de relaciones sociales y sus respectivos aparatos adquieren propósitos propios capaces de enfrentarse e imponerse a otras, sin que por ello la idea esencial deje de tener valor y sentido.

El militarismo imperialista es un ejemplo sintomático, pues desviando recursos del cauce del desarrollo económico clásico creció al punto de erigirse en bloque de gran peso que retoma en su área las banderas de la explotación capitalista con su reconversión tecno-científica, es decir, abriendo brecha a más relaciones económicas del mismo género, algo semejante ante los ojos del mundo ocurre con la propaganda, la educación y el arte burgués fuertemente vinculadas a los negocios.

Al ampliarse nuestros recursos, se tuvo por consecuencia una dinámica histórica contemporánea de elevada conectividad y afluencia de medios para magnificar las dotes de la sociedad capitalista, teniendo que distinguir de las instancias primarias, secundarias, terciarias y otras proximidades. Comprender esto es clave en el tema de las nuevas tareas revolucionarias a la hora de la movilización multilateral de nuestras fuerzas. Tal es el capitalismo que combatimos, no faltarán los instrumentos y recursos adecuados para ilustrar estos aspectos.

La percepción ideológica

Al igual que las ciencias y el conocimiento tecnológico, la ideología discurre por todo el torrente social, si bien tienen sus causas especiales. La ideología las acompaña en el trasfondo tanto como a toda forma de cultura y expresión del pensamiento.

La ideología del capitalismo además de distinguirse por su heterogeneidad lo hace por su presencia absoluta en todo el espectro social; con su enorme extensión, toda la carga ideológica está suscrita y forma parte del horizonte de pensamiento de la formación social capitalista.

La ideología dejó de ser exclusivamente la esfera de las ideas, las teorías y concepciones más o menos definidas entre unos y otros grupos sociales. Pasó a ser el campo de expresión de ideas de todo tipo en toda la gama de relaciones sociales. Ciertamente se mantienen las ideologías de clases y sectores sociales, siguen desbrozando sus sistemas de pensamiento tan imprescindibles, a la vez que estas desatan una lucha multidimensional por hacer valer sus posiciones.

Sigue manifestándose la ideología de la clase burguesa tanto como la ideología opuesta al mundo capitalista, al tiempo que concurren otras ideologías de expresión de la diversidad de sectores. La primera sobre los hechos consumados de su mentalidad como clase burguesa y el sistema de relaciones instituidas, por su lado la clase proletaria y los pueblos del mundo forjan su ideología sobre la revolucionarización de su pensamiento social crítico y alternativo.

También concurren las ideologías opuestas a la calificación ideológica que define como ideología posturas no científicas o de imposible demostración objetiva, lo que no les quita su condición de sistemas de ideas y complejos de ideas posicionales respecto de otros pensamientos ideológicos.

Las variaciones de lo ideológico tienen sentido en el marco de su importancia para la fluidez de las modernas condiciones de existencia del capitalismo, sus clases y demás agrupaciones. Si a nivel individual confirman el control o liberación del sujeto, en el plano colectivo conciertan las perspectivas de su acción socio-política.

Sus variaciones, sus movimientos, sus adherencias, sus sentidos y sus impulsos objetivo-subjetivos; están compenetradas e integradas en el torrente que surte de intenciones a los distintos ámbitos del capitalismo bajo sus antagonismos, conflictos y problemáticas.

La ideología siendo una sustancia activa inmanente a todas las relaciones sociales, es más dinámica en la moderna plataforma del universo burgués, discurre en todos sus interiores en la fluidez natural de cada relación entre los sujetos, como en sus sistemas de ideas tan variados en sus presentaciones como inalterables en su contenido clasista. Lo ideológico palpita en las relaciones políticas así como en las económicas por insistir en lo más próximo de la vida.

Lo ideológico supera el esquema lineal de las concepciones ideológicas previamente forjadas, filtrándose en toda la vida social reafirmando y hasta reforzando trascendentalmente las condiciones de la sociedad actual, lo que resalta su papel para las clases gobernantes.

La percepción ideológica resalta su presencia en la sociedad, en la definición del mundo capitalista y sus patrones de comprensión entre la aceptación y su negación. Adyacente a la ideología está la conciencia de las clases, pero la ideología en su campo de acción burgués no requiere obligatoriamente de conciencia y argumentos, sino de intereses, las concepciones ideológicas de la burguesía y algunas otras capas actúan por sus intereses a veces divergentes a su conciencia o a sus argumentos.

De esta manera son capaces de cometer los atropellos más indignantes, genocidio u otras atrocidades sin inmutarse en tanto no choquen con otras resistencias de su rango, la ideología de supremacía de clase lo consentirá en una u otra de sus manifestaciones, transitando entre la racionalidad y la irracionalidad, aludimos por caso a la burguesía Israelí con su patrón. La percepción ideológica de las clases opulentas y sus aliadas puede ser certera o no, pero actúa por la fuerza de los designios capitalistas.

La percepción ideológica que transita ineludiblemente por cada sujeto, se reconcentra con todo su potencial en el colectivo para actuar con el máximo de fuerza transformadora sobre sus circunstancias y posibilidades de lucha. La percepción ideológica de las clases oprimidas tiene que romper esos esquemas, ¿qué revolucionaria o revolucionario podrían aseverar que no se ha bebido de esas aguas a estas alturas viviendo bajo la carga ideológica del capitalismo?

La percepción ideológica revolucionaria debe crear por principio de su lucha sus propios patrones apegados a la formación de la conciencia de su condición social, con lo que podrá confrontar sus realidades.

Alcanzado este punto, sería forzoso preguntarse por qué razón no hemos simplificado las cosas planteando la cuestión en los términos de estructura-superestructura. Porque en el origen de este planteamiento se hace referencia concreta a resaltar la trascendental importancia que tienen las relaciones económicas sobre la sociedad capitalista, al igual que de esta forma se contextualiza el conjunto de relaciones sociales que tienen un campo gravitacional mayor o menor respecto de la economía.

En esos marcos la categorización sigue resultando clave, con la acotación de que para los referentes de configuración de los ámbitos sociales, dicho análisis subyace en el fondo, lo que aquí enfatizamos es la compartimentación de su composición concreta.

De esta manera se establece la compartimentación del mundo capitalista en sus distintas facetas con su devenir histórico y la vida social que en este tiene lugar. Los ámbitos expuestos, en los que se vislumbra, trazan su proyección centrando las reglas de la sociedad instaurada en su integralidad. El capitalismo se mueve por sus bases materiales y espirituales haciendo de ellas imperativos formidables de su existencia; su mundo no existe sin estos parámetros a los que sigue superponiendo como únicos medios de realización social.

El capitalismo se concreta en estos ejes, su complejidad, y sus simplificaciones son motivadas por este orden profundo que nunca ha estado más allá del bien y del mal, sino asentándose firmemente en la dominación social y la hegemonía de clase burguesa. Por esto el construir un mundo nuevo apoyándose en el orden revolucionario para las clases laboriosas y todos los pueblos es alta responsabilidad humana, proletaria, socialista, popular, comunista y democrática en sus principales líneas.

Dicha sociedad esencialmente explotadora, opresiva y jerárquica, avanza sus componentes o soluciona sus necesidades siempre bajo la presencia de estas delimitaciones. El asunto es que con cada adelanto que el capitalismo realice en esta dirección, su sociedad se torna más contradictoria y conflictiva; inmensos recursos son creados para actuar contra el ser humano en muy diversos sentidos de su vida.

El capitalismo está caducando en sus bases, recarga la actividad social en su contra, sus leyes y la lucha de clases abren el horizonte histórico revolucionario, desatando una gran sed de transformación.

3

Teoría de la lucha de clases

La lucha de clases es una realidad consustancial a la actividad de las sociedades divididas en clases, es una realidad que demuestra su teoría, que le exige una constante precisión de su desarrollo. La realidad de esta lucha de clases siempre necesita apreciarse teóricamente para correr tras su más clara interpretación. En la actualidad esta realidad presenta una polifonía, muestra procesos en espiral, oscilaciones entre protagonismos, emergencias o áreas de acción, sincronizaciones y geometrías de sus campos de acción.

Dentro de esta lucha de clases, las limitaciones de unas realidades son compensadas por otras para replantear y re-categorizar todos sus marcos, junto con su teoría. Por esto resulta importante que tal desarrollo tenga lugar entre las clases y sectores interesados en marchar hasta las últimas consecuencias del movimiento de este motor de la historia.

En general para apreciar los fenómenos y la teoría de la lucha de clases se presentan varias perspectivas; se predica que las clases sociales o sus luchas no existen, que todo ese cuento es un contrasentido; o se sugiere que la lucha de clases ya está dada en todas sus formas, predisponiéndose contra toda opinión diferente o intentos de reflexión; así mismo suele pensarse que la lucha de clases es una noción muy pobre sobre los procesos sociales sin que valga la pena su redimensionamiento.

Sabemos que en la fuga de la realidad contemporánea se recurre a novedosos trucos de evasión que colocan al mercado como portal hacia falsos universalismos de progresismos alternos en la historia, hacia un mundo sin historia presente con procesos sociales sin contradicciones sociales.

Cómo no caer en la cuenta de que hasta las más abstractas imaginarias en que se sostiene las teorías políticas contemporáneas de la clase burguesa siguen jugando en los vórtices de la lucha de clases, montando sus discursos desde mentiras tan sofisticadas.

Rechazar la lucha de clases ha resultado ser la mejor de las formas de tomar partido en la lucha de clases sacando ventaja de los supuestos de neutralidad y escepticismo. Este es el punto ciego de la lucha de clases para destruir el tejido social e historia propia de las clases y sectores populares.

El concepto clásico

Sintetizando las notas del marxismo tenemos que el concepto parte de la división social desglosada en sus siguientes puntos:

- a) Diversificación del trabajo humano.
- b) Distinción entre trabajo manual e intelectual.
- c) Desarrollo de una misma actividad, sometiéndose a condiciones sociales semejantes.
- d) Constitución de los grupos humanos en clases parasitarias y productivas.
- e) Apuntalamiento de las relaciones sociales en torno a la articulación del mercado capitalista.

De estos puntos se desprende la caracterización de las condiciones sociales por el predominio de la propiedad privada de los medios de producción, aún más genéricamente, la posesión de los medios fundamentales de la riqueza, con esto se da paso al condicionamiento a la existencia subordinada de la fuerza de trabajo explotada y la apropiación del excedente fruto del trabajo.

Consignientemente se exhibe la estratificación social de las clases y sectores bajo las condiciones dominantes de poder político-económico, la distribución de los recursos, los conflictos sociales, la explotación y opresión mundial.

Marx y Engels dicen que la historia desde la disolución de las sociedades de comunidad primitiva, es historia de luchas de clases, siendo esta su motor. Distinguiendo la noción de clase como clase en sí y clase para sí en tanto concepto caracterizador entre condición y conciencia. Burguesía y proletariado son clases centrales por su condición socioeconómica en coexistencia con otras clases y agrupaciones humanas, tales clases por cuanto en su condición se sintetizan los rasgos del capitalismo, marcan enormemente los rasgos del conflicto social aún cuando no están presentes directamente en los distintos enfrentamientos que ocurren cotidianamente.

Dado que siempre prevalece una relación de fuerza entre la disposición de la riqueza, la capitalización de la vida o socialización de sus recursos, el derecho del capital o de los sectores del pueblo, el interés colectivo o privado; que son todos aspectos delineados históricamente por el conflicto entre clases.

El concepto clásico de la lucha de clases es medular en la definición de la vida social, la sociedad presenta división y contradicción que la llevan al conflicto permanente por los intereses antagónicos y divergentes. Tal concepto de la división social tiene sus ejes en la problemática de las relaciones económicas con que se consigue el modo de vida.

La teoría clásica de la lucha de clases registra estos elementos centrales:

a) La historia humana desde que surge la división social del trabajo es una historia de lucha de clases sobre la cual se desarrolla.

b) La lucha de clases es el motor de la historia, aplicado no sólo para los procesos revolucionarios sino de manera especial al desarrollo del capitalismo y su desenvolvimiento.

c) El capitalismo lleva a la acumulación de capital en unas cuantas manos y a la pauperización-proletarización de las mayorías, fenómenos apreciados desde las dimensiones permisibles de los orígenes y juventud del capitalismo, lo que en última instancia impone la polarización social.

d) Existen clases sociales antagónicas y no antagónicas que se forman en torno a las relaciones sociales de producción y propiedad de los medios de producción.

e) La percepción del sujeto social de la lucha de clases revolucionaria y su lugar en la historia impulsan la trayectoria de su movimiento.

f) La lucha de clases va de la polarización a la agudización que instaura los procesos revolucionarios de masas.

g) La organización y movilización en crecimiento de las clases explotadas y oprimidas para la transición revolucionaria a la emancipación social.

Toda síntesis tiene sus límites, lógicamente siempre es necesario ir a las fuentes donde está planteada la idea originaria, pero debemos atender estos resortes para efectos del análisis que en otro plano intentamos remover.

En vista de que las matrices originarias universales de este planteamiento se mantienen, estos elementos siguen siendo demostrables y es en ellos en que los relatos contrarios argumentan su pérdida de valor o sostenibilidad, sustentándose de nuestras derrotas.

Por supuesto sería absurdo pretender seguir hablando de la teoría revolucionaria como si nada hubiese pasado desde su fundación y desarrollo, la actual sociedad capitalista presenta desde hace tiempo cambios notables en su composición, y sin duda pone en tensión la mirada revolucionaria. La aprecia-

ción de estos fundamentos de la lucha de clases requiere su ubicación precisa en el complicado escenario global que nos encontramos.

De todas las teorías y movimientos, no ha habido otra tan acosada y tan agredida como esta, hoy día no hay teoría social que no intente golpear el conjunto o alguna de las tesis del marxismo, la teoría revolucionaria que le da configuración. Esta ha estado en el centro de los ataques de todas las teorías y fuerzas contrarias, como para recordarnos del descomunal valor que tiene la lucha de clases.

Cambios en la estructura de la lucha de clases

Consideremos los cambios centrales en el moderno capitalismo imperialista, síntesis que de ningún modo rechaza que vayamos a sus fuentes o que se encuentren otros aspectos bajo la visión del contexto histórico más próximo en otras experiencias:

a) Formación compleja de la estructura de propiedad privada monopolista en todos los rubros económicos, forjada por el desenvolvimiento de la lucha de clases y desarrollo de las relaciones económicas bajo el campo de fuerzas de la política burguesa.

b) Formación en grandes conglomerados de clases, estratos y sectores en el conjunto de las relaciones económicas, con la debida distinción entre clases y sectores tanto de la división social del trabajo como en su función en las relaciones de dominación. Exacerbación del trabajo intelectual, manual y del de su transpolación como tecno-mecanización de la inteligencia. Generalización de la condición asalariada a más sectores populares.

c) Nuevas condiciones estructurales de distinción de la lucha de clases (como las políticas de masas de las burguesías, o el proceso de individuación y desmembramiento de

raíces clasistas), corriendo a la par de nuevas formas de agudización de la lucha; aportando complejización y problematización de la lucha de clases. Obligatoriamente al aumentar su velocidad e intensidad se vendría a requerir especializarse en las dinámicas de cada movimiento o concentración de la lucha.

d) El incremento y dinámica acelerada de las relaciones sociales generales y sus condiciones pluriclasistas infunde a la lucha formas novedosas de conectividad y asociación superior de fuerzas amplias y homogéneas en sus reclamos y aspiraciones anticapitalistas.

e) Desarrollo de las formas de la acumulación y división social que siembran más frutos humanos de la lucha de clases. En especial la formación de nuevas matrices de proletarianización de la humanidad. Sin duda entran los escenarios neoliberales, de agresiones y de ofensivas hegemónicas en que tienen lugar la articulación de las relaciones de dominación social.

Como podemos apreciar, irnos de bruces frente a la situación, generalmente lleva a dos consecuencias un tanto inflexibles, o se tiende a una defensa a ultranza de una interpretación histórica acaecida en el desarrollo del capitalismo, o se “rectifica” hacia una comprensión enmarañada en los marcos del capitalismo actual. Peor sería ilusionarnos con un punto transitivo, creemos simplemente en un esfuerzo de asimilación de los fenómenos del capitalismo en movimiento; hay que pasar a observar el nuevo panorama reconfigurado de la opresión capitalista si se quiere ver todo el ámbito de desarrollo de la teoría de la lucha de clases.

Las grandes dudas se hacen presentes para la historia como realización humana, ¿es posible superar el sistema en una lucha de clases avanzada?, ¿Cómo ha cambiado la lucha de clases?, ¿Puede y cabe desarrollarse la teoría marxista-leninista de la historia o todo está dicho?

Epicentros de lucha

Para describir el rol de las clases y sectores sociales, lo primero estriba en el papel que ocupan dentro de las relaciones sociales económicas, la teoría de la lucha de clases resalta esta función una vez demostrada la existencia de las mismas.

La existencia de potentados del capital capaces de concentrar en su beneficio los recursos necesarios para apropiarse de plusvalía en las más complejas situaciones nos lleva a extender la representación de burguesía a todos los poseedores del capital suficiente para vivir de la explotación humana directa o indirectamente en las finanzas, la industria, el campo, los servicios, la extracción de minerales, el comercio, narcotráfico de gran escala, etc.; así mismo a reconocer la condición proletaria en la clase obrera industrial, el ejército desempleado, las y los trabajadores asalariados agrícolas, del mar, del aire, en todos y todas aquellas trabajadoras que con su labor diaria abonan plusvalía a la burguesía.

Del mismo modo la proximidad de otros sectores a estas dos grandes clases sociales, queda palpable entre las burocracias, gerencias y pequeña burguesía alta que se ligan a las relaciones económicas de explotación del lado burgués, y los sectores empleados públicos, administrativos que se conectan al proletariado por sus similares condiciones de vida. Estos dos grandes bloques generan impulsos formidables de la lucha de clases.

Generalmente en el mundo actual se insiste en términos de valores culturales y acción social política para describir las clases, cuestión que si bien no se puede descartar, sería un error metodológico de consecuencias enormes, si nos supeditáramos a dichos criterios.

Lógicamente con la incursión que data de mucho tiempo, de sectores viejos y nuevos a la arena política en la lucha contra el capitalismo; cuando se predica lo cultural o lo social se

aprovecha un vacío para entonces rechazar la concepción de las clases y la esencia de la lucha de clases, pero nuestra idea es sumar reevaluando el contexto social y su desenvolvimiento, los marcos mismos en que logra desatarse el movimiento de los pueblos con la articulación de sus clases, sectores, grupos, estratos o segmentos.

El enfrentamiento de todos ellos, máxime contra las clases opresoras y sus secuaces se da en todo terreno, en la política pública, la economía (producción, distribución, servicios), en todas las manifestaciones de la vida social, en lo racial, lo cultural, lo deportivo, la enseñanza; la lucha de clases es motor de la historia, definitivamente es condición histórica por largo tiempo. Es el antagonismo de división social del trabajo expresado en la existencia de esos grandes grupos sociales.

Cada nuevo acto nos redimensiona el qué y cómo hacer para acabar con las relaciones de dominación en todas sus expresiones, de esta manera se nos presenta el principio de asimilación para catapultar la teoría de la lucha de clases.

Pero igualmente a estas alturas la lucha de clases es el conflicto frente a las relaciones sociales generales hoy creadas. Es también el problema que al nivel de su percepción cada clase o grupo posee sobre la vida social. Es el conflicto en cuanto a los desafíos que enfrentan las clases, sectores, etc. Es el antagonismo frente a las formas de relacionarnos con la naturaleza. Es por supuesto además el conflicto social en torno a la condición de la naturaleza humana.



Contra todo dogmatismo que repudia el conjunto de luchas y movimientos por no amoldarse a sus esquemas, considerándolos hostiles a ciertos principios subrayando en primeros planos las posibles contradicciones con el movimiento obrero industrial; debemos recapitular cuáles son los epicentros actuales de la lucha de clases:

- a) Lucha en el seno de la misma burguesía en competencia en todos sus negocios, de sus monopolios y naciones por la hegemonía.
- b) Lucha general de las clases explotadas y oprimidas contra las clases opresoras y sus relaciones de dominación.
- c) Lucha de los sectores, segmentos, estratos y minorías subalternas contra los superiores que reproducen las jerarquías sociales de subyugación.
- d) Lucha y resistencia de los pueblos frente a los regímenes y gobiernos burgueses proclives a las transnacionales, el imperialismo, todas las formas del coloniaje y sujeción.

e) Del proletariado contra el capitalismo y la zozobra que éste ha creó sobre el mundo, sus estragos diarios, sus crisis, contra sus estructuras.

f) De las organizaciones populares y revolucionarias frente al capitalismo imperialista para aterrizar en procesos de transformación.

g) De las juventudes populares ante los atropellos del gran capital, la gran política, la educación burguesa, el desempleo y las élites.

h) De las guerrillas por su derecho a existir frente a la violencia reaccionaria, alineadas contra las dictaduras, las oligarquías, los gobiernos retrógradas y las fuerzas imperialistas.

i) Lucha de las capas medias frente a las condiciones del capital financiero, el saqueo de las trasnacionales y sus depositarios públicos.

j) De la intelectualidad por la cultura, la educación, la expresión libertaria y su derecho a crear ideas para la lucha y vida de los pueblos.

k) Lucha social por apertura de procesos democráticos y/o revolucionarios que regeneren la sociedad con nuevos patrones de fraternidad.

l) Por la emancipación de la condición femenina, contra los atropellos a la mujer, contra el patriarcado y el machismo, contra el feminicidio y toda forma de opresión de la mujer. Por la recategorización del trascendental papel de la mujer trabajadora explotada en la producción bajo las sociedades de hoy, al igual que su lugar de primer plano en la reproducción social en condición subyugada, y su altísimo rol consecuente en la perspectiva de género.

m) Lucha religiosa multidimensional entre el oscurantismo de ultraderecha y la defensa de los humildes en que el

derecho a ser creyentes o no, pero libremente, sea verdaderamente respetado.

n) De las naciones y minorías por existir con autodeterminación, por su derecho al territorio, a la organización social, la lengua, la política, la cultura propia; sin intervencionismos de las potencias.

o) Por la memoria histórica de nuestros pueblos y sus luchas que afiance el propio desarrollo, el arraigo en la propia experiencia histórica sin transculturalismos ni subculturas impuestas.

p) Lucha socialista para superar las relaciones de dominación y todas las formas de brechas sociales.

q) Lucha general para transformar los esquemas de enseñanza y la dictadura de las academias, en pro de los intereses populares.

r) Por la lengua propia y su derecho a la existencia, lucha que se desarrolle en todos los terrenos de la vida por una república de todas las lenguas.

s) En el espacio de la dignidad, condición humana y derechos humanos, contra su deformación, negación o violación.

t) Lucha comunista por un mundo sin dominados ni dominadores, que redimensione las grandes tareas de transformación.

u) Lucha social porque no exista sujeción ni control en ninguna relación social o estructuras que recompongan la sociedad.

v) El terreno de la lucha general por derechos políticos, la libertad de expresión y derechos sociales.

w) Las luchas de clases en el marco del movimiento por la paz, contra la guerra o la amenaza de guerras locales o de gran escala que la burguesía y sus esbirros fabrican.

x) Lucha en la esfera del derecho a la salud, cuya demanda recogen las fuerzas populares en sus enfrentamientos con el capitalismo.

y) Por el derecho a la información de los problemas o circunstancias de la vida social, lucha que se presenta en diversas batallas contra el control mediático.

z) La lucha de clases sobre los recursos públicos en los ambientes por la vivienda, los servicios y la seguridad social sean cuales sean las causas de sus carencias.

Una tal dispersión de simientes vista en su integración e interdependencia muestra conexiones íntimas de impactos antes imperceptibles dentro de la lucha de clases real y su teorización. Asistimos a un mundo atiborrado de postmodernismo antimarxista en que ciertos intereses enaltecen el individualismo, la fragmentación, deconstrucción del proyecto revolucionario, disgregación y división social para impedir que la lucha de clases se vea y se despliegue en sus posiciones libertarias resueltas contra la sociedad capitalista. Es el mundo de la lucha bajo la preponderancia de globalización, totalización, geopolítica, fundamentalismo y mundialización contrarrevolucionaria.

Desplacémonos a las formas de la lucha de clases por la manera de su despliegue concreto:

a) Económica por cuando el contenido de sus reivindicaciones las califica.

b) Política por sus planteamientos avanzados en este ámbito.

c) Ideológica por trazarse banderas en este terreno.

d) Violenta, cuando explota en forma de lucha armada, guerras, insurrecciones, represiones, asesinatos políticos y militarización.

e) Revolucionaria cuando sus acciones trascienden los regímenes y proyectan cambios sociales para destruir el capitalismo.

f) Por la condición de su ejecución se manifiesta en legal, ilegal y combinada.

Con la conectividad de la que hemos hablado resulta patente que en cualquiera de estas convenciones se expresen parte de la totalidad e indiquen un entrecruzamiento e interaccionismo. Esto es indicador de nuevas manifestaciones de antagonismos sociales, que llaman a la necesidad de redimensionar su caracterización en base a la definición amplia que logre describir los detalles de sus expresiones, supeditaciones o transferencias de unas a otras esferas.

En igual efecto nos encontramos frente a las dinámicas de la lucha de clases por el alcance de sus impactos sobre la vida social, siendo de naturaleza: local, sectorial, comunitaria, grupal, nacional, internacional. También se dan las circunstancias de su combinación y aglomeración de espacios cuando las tendencias a su agudización se presentan.

Bajo estas líneas se nos replantea sin lugar a duda la composición de procesos de lucha de clases que suelen ser económico-reivindicativos cuando la naturaleza de sus demandas se apoya en líneas claves de ese orden; procesos sociales que sobre la base de reivindicaciones concretas trazan líneas de combate anticapitalistas que llegan a estremecer frecuentemente las posiciones de las elites dominantes; procesos políticos si es que existe posiciones políticas en primer plano de las luchas que se aglutinan y referencian un estado de conciencia contra los regímenes.

Otro caso son los procesos democrático-revolucionarios que buscan retomar controles sobre el ejercicio de la democracia y rupturas con el sistema. Así también existen los procesos electorales que conjugan forma y coyuntura para dar paso a distintas condiciones de la lucha de clases dentro de

los marcos del Estado, que en ocasiones han forjado rupturas o movimientos importantes. Y procesos de revolución socialista que van fundamentalmente contra la sociedad capitalista en sí misma.

Ostensiblemente las combinaciones de estos procesos también vienen a jugar su papel. Cada proceso congrega determinadas contradicciones, antagonismos y conflictos así como posterga o desplaza otros a los que por sus circunstancias desenfoca.

Más allá de todo cuestionamiento contra el reformismo, prevalece un principio estructural de que mientras las luchas siguen en los marcos y apegadas al Estado burgués, las presiones de éste mismo, junto con sus tendencias, imponen la marcha de los procesos hasta agotarlos en pro de la hegemonía burguesa, de ahí lo importante para todo proceso, ya que estos no se escogen a placer, una línea revolucionaria para reafirmar el horizonte socialista.

Dicho sea por inducción a través del estudio de estas décadas, sucesivamente en la historia de todos los países la lucha de clases se desenvuelve cruzando de unos a otros momentos y procesos, avanzando, aletargándose o creando vacíos que posteriormente se vuelven a integrar en nuevos procesos según sus diversos contextos en una especie de ley de agregación continua hacia nuevos contextos y procesos.

Por otra parte, la noción de agudización de la lucha de clases se refiere a las cargas de:

- a) Intensificación de la explotación-opresión.
- b) Las crisis, los trastornos políticos, la revelación en amplios sectores de que en el mundo concurren las imposiciones de las clases en el poder y la estructura política despótica.
- c) El desarrollo de problemas sociales de orden público, militares, culturales, religiosos.

d) Debido a cambios estructurales (neoliberalismo), o transición social (fascismo, república representativa).

Ahora bien, un aspecto más de la lucha de clases está en los niveles de expresión-organización que esta asume: su dilución en la vida social, de masas, de clases, por sectores, movimientos sociales, movimiento obrero, campesino, estudiantil, o conjugados como es el caso de las luchas contra Monsanto, las petroleras y Coca Cola por citar ejemplos sintomáticos en que varias clases, sectores e individualidades luchan contra estas transnacionales. Los niveles de organización notorios en este terreno son: grupos de poder, grupos de lucha, partidos, bloques, pactos, alianzas, frentes, comunas.

4

El problema revolucionario

Centrarse sobre la transformación irreversible de nuestras sociedades es el gran problema revolucionario. Es una cuestión de amplísimas perspectivas que trasciende todas las formas de lucha, fundamentada en la acción consecuente en cualquier circunstancia.

El problema revolucionario subsiste con contextos afianzados en el capitalismo, en muchos aspectos montados contra toda potencial revolución. Hablamos de los aprendizajes de la burguesía a raíz de la revolución de octubre de 1917, su administración, tecnología y sociología del trabajo, de su larga fase de desarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial de intensa acumulación de capital, al igual que el florecimiento del mercado con sus distintos instrumentos acuerpados en el sistema de orden mundial que se estableció.

Queda reafirmar que para dicha obra también participara la descomposición de fuerzas revolucionarias antes beligerantes bajo el entuerto de los reformismos, el nacionalismo burgués, las socialdemocracias y las quiebras en el seno del movimiento comunista. Con estos casos por supuesto que uno de los aspectos que sobresalen es la permeabilidad de las condiciones asentadas, las relaciones e ideologías burguesas en el conjunto de nuestras sociedades; factores de suma importancia a la hora que el capital imprime su marca de clase.

Aún más doloroso resulta el hecho de que nuestro movimiento histórico ha sido insuficiente para sobreponerse por encima de los desplantes ultraizquierdistas o los formulismos descontextualizados, para constituir virtuosamente las bases necesarias que hagan frente a las nuevas y viejas tareas con un potente movimiento revolucionario –mudando actitudes y

desarrollando aptitudes— con plena conciencia sobre la realidad general.

En medio de todo, el capitalismo vivió momentos de gloria que bajo los síntomas de la explotación y miseria de los pueblos le solventaron su continuidad en detrimento del ideal de emancipación. La burguesía creó escenarios en que pudo alejar el fantasma de la revolución, la propia tarea revolucionaria se vio comprometida en tantas derrotas bajo los distintos despliegues de sus fuerzas.

Aquellas derrotas estimularon a la burguesía, soldaron un ciclo de expansión sistémica, política, social e ideológica. La complejidad del capitalismo en su modo de producción-distribución-consumo, su formación, su sistema imperialista global, su política y sus vínculos reforzados; respondieron a sus amenazas combatiendo a los pueblos, neutralizando la transformación revolucionaria en un buen tramo de historia.

Varias son las cuestiones en que se debe desdoblarse el problema revolucionario, la más conocida comprende su línea política, la continuidad de esta línea, con los sujetos revolucionarios que la empuñan.

Con la marcha de la historia se muestra la integración de las fuerzas revolucionarias, la cohesión-acción de los pueblos con la reconfiguración de escenarios imprescindibles al proceso. La construcción del cambio social postula por su parte importantes necesidades de la transición que tienen que ver no sólo con lo material (socialización de los medios de producción) o los sujetos formados (hombre nuevo, conciencia de clase, vanguardias), sino con tejer relaciones particularísimas, que atiendan vitalmente los nuevos propósitos de la sociedad, que sean su armazón humana solidaria.

Revitalizar el argumento

El argumento revolucionario es indispensable si se piensa en la ruptura para forjar una nueva y mejor vida social que resuelva nuestros grandes problemas para un nuevo mundo, independientemente de las condiciones en que deba actuar, en el sentido de que prevalezca como tendencia ascendente garante de la lucha.

En el plano de sus definiciones superadoras el proceso revolucionario se enfrenta al encuadramiento y el rechazo categórico de las clases dominantes, adherido al repudio de otros sectores que por su modo de vida y aspiraciones se incorporan a la corriente burguesa. En el marco actual del avance capitalista esto adquiere carta de presentación en una institucionalidad contrarrevolucionaria ajustada a su base general adversa al planteamiento revolucionario.

Visto así no es sorprendente que la formulación revolucionaria encuentra resistencias frente a la hegemonía de las conductas e ideologías burguesas y pequeño-burguesas que la hacen ver fuera de sitio ante la estructura de privilegios.

Su diagnosticado desentono ha sido motivo de descomposición para adaptarse a las reglas de la política burguesa o de sus mecanismos de poder, aún así, viéndose asediada y reducida, encuentra posibilidades de mayores definiciones sobre su rumbo cotidiano.

A partir de esto, las capas medias son víctimas de manipulación bajo la política de que es el capitalismo quien puede satisfacer sus necesidades, adoctrinadas a incorporarse a la cola de los grandes partidos políticos de la burguesía, encarriladas también a sus mecanismos económicos. Con su adoctrinamiento mercantil consumista todo cambio en éste será considerado por ellas como hostil, absurdo e incompatible aun en los casos en que les solvente demandas largamente postergadas por las elites capitalistas.

Por supuesto que la fuerza de las capas medias va en sintonía con la composición de clases de cada país en sus correlaciones internacionales, tanto como por la especificidad de sus sectores en dependencia de los monopolios, el Estado u otras estructuras directamente económicas condicionantes de su desenvolvimiento y sus dinámicas.

Las capas medias se forman en una especificidad de la formación social, si las circunstancias del capitalismo las espolean a dar un vuelco ligándose al proletariado y otras clases del pueblo, avanzan, mas si no localizan o articulan los mecanismos certeros a su desarrollo bajo nuevas formas organizacionales revolucionarias de su condición sectorial; suelen vacilar presionadas por la burguesía o por sí mismas cuando el tránsito revolucionario adquiere fuerza propia pero sin su firme adhesión.

Si a todas luces es un error rechazarlas absurdamente por idealismos de pureza político ideológica, en lugar de ligarlas a las banderas socialistas de solución amplia del conjunto de tareas y necesidades, donde se dé cobijo a un nuevo rol y una nueva razón social de los sectores que las componen; doble error de las tendencias revolucionarias es pretender la compra de dichas capas con la satisfacción a ultranza de sus demandas de origen consumista o parasitario, consiguiendo la exacerbación de sus apetitos sin que avance un milímetro su conciencia social.

Pues por un lado ellas observan dos cosas que sin cambiarse su esencia social les afectan de principio en todo proceso revolucionario: la merma del estatus económico frente al pueblo y la pérdida del rango jerárquico de dominación frente a quienes están por debajo de estas.

Es decir, las capas medias identifican como propio un nivel económico de ruta burguesa independientemente de que deba conseguirse con el sacrificio de otros sectores. Pero si bajo cualquier consideración se mantiene el estatus económico al precio de anular sus “poderes” sobre quienes estuvieron

en el rango inferior a ellas (tómese en cuenta sus nociones de superioridad frente al populacho), entran en un trance de rechazo al cambio social, peor todavía si por las tradicionales guerras económicas del imperialismo ven descender sus condiciones de vida.

Cito dos casos trascendentes al respecto, las capas medias actuando contra Allende, y las de ahora contra Venezuela bolivariana; un comportamiento típico al que se debe atender con mucha más fuerza para ganar las capas medias posibles hacia la lucha del pueblo. Así debemos pensar también en las resistencias que en múltiples luchas vienen de las capas medias, mancomunarlas con las de todo el pueblo sin que esta alcance un control con corrimiento a la derecha.

Por tanto, tiene gran valor la resolución del elemento revolucionario (sectores clasistas a la vanguardia, revolucionarias y revolucionarios) de contribuir a enraizar en las mayorías la tendencia revolucionaria, de vislumbrar el contenido de clase a imprimir en cada movimiento, de superar cualquier alternativa burguesa o pequeño burguesa sobre la sociedad, jalonando estas capas hacia su propia transformación social acorde con los principios colectivistas y socialistas, que afirmen su confianza política hacia las clases explotadas y oprimidas.

Ello exige que tal línea general se concrete con programas para cada sector, dadas sus complejidades en lo económico con las capas medias que forman la clase de la pequeña burguesía, en los campos de la salud, la educación y la cultura bajo el componente de sectores que reclaman derechos justos muchas veces distorsionados con el desarrollo de las relaciones capitalistas que mercantilizan su labor; con la aristocracia obrera ascendente en la pirámide de mando capitalista; o de cara con el peligro de sus sectores burocráticos defensores del estatus político contra las interferencias de un poder proletario y popular al cual pueden amoldarse hasta corromperlo

provocando también su corrimiento a la derecha en el espectro social.

Ahora bien, tanto la sociedad de mercado por la irrigación de su relacionamiento como la democracia representativa en tanto sistema político de manufactura gringa trancan los activadores revolucionarios, porque los golpean, controlan e imponen criterios de “rechazo” social, reproducidos ya desde las ideologías de las capas medias. A esto le agregaríamos los propios factores internos que contribuyeron a su rechazo instintivo cuando los procesos revolucionarios se cayeron o no saben dar solución a graves problemas por cualesquiera razones.

De la violencia y su monopolio

Si es indispensable la permanencia del sentido revolucionario en un máximo de propagación permisible, en el espíritu de los procesos y movimientos; se hace relevante su coronamiento como aspiración de revolución. Independientemente de las formas que adopte, por sobre todas las cosas interesa su realización. En todas ellas se expresa el derecho de los pueblos explotados y oprimidos a elegir correctamente los instrumentos de su lucha.

Por las características de nuestras sociedades capitalistas la revolución tiende a ampliar sus mecanismos en correspondencia con las características de la lucha de clases en su desenvolvimiento hacia la acción de masas rompiendo las amarras de las formas políticas imperantes.

La carga de violencia revolucionaria, como la carga de instrumentos pacíficos de la democracia burguesa rebasan todo deseo, ambos recursos se ciñen a las posibilidades objetivas y subjetividades en los procesos por donde transita nuestra historia.

En esta línea el romanticismo es uno de los peores males cuando de precisar la direccionalidad del proceso revolucionario se trata. Ya nada puede evitar que unas u otras formas de lucha coincidan constantemente, que por mucho que unos sectores se conduelan de la violencia, estalla siempre¹⁵, la sociedad actual se erige perentoriamente sobre todo tipo de violencias. Por otro lado, ya nada puede encubrir que por mucho que algunas posturas radicales se incomoden con la acción legal, esta puede arrojar resultados positivos a la acumulación de fuerzas en la lucha por el socialismo.

Entonces la cuestión no es de escogencia, sino de claridad en las tareas de cada proceso, sobre cómo aprovechar todo tipo de condiciones para la liberación. Cada método arroja sus contribuciones, hasta dónde cada forma de lucha nos hace avanzar en la construcción del nuevo mundo se resuelve por el ajuste de cuentas en toda la línea ante la sociedad explotadora, lo que prevalece es hacer la revolución íntegramente.

Aunque existe el monopolio de la violencia institucional, en lo fundamental la lucha de clases cotidiana está impregnada de violencias. La revolución en la expresión de su momento cumbre es un ejercicio de violencia contra el capitalismo y sus clases explotadoras. Ejercicio que así como debe realizarse en el momento oportuno para la transición definitiva de la sociedad, tampoco se perpetúa en una vorágine de más violencia, sino en el paso a métodos de acción política masiva de la transición constante a nuevas maneras de organizarnos libremente sin interferencias opresivas.

15 El capitalismo es una formación resguardada en la violencia de sus clases dirigentes, en el seno de sus relaciones fundamentales se ejerce la violencia de sus palancas opresivas, de su poder político emana la más compleja práctica de violencia. Por lo mínimo los pueblos se protegen ejerciendo un principio más que derecho de supervivencia mediante la autodefensa espontánea u organizada, en eso está el trasfondo de su violencia revolucionaria, asegurar en un momento dado el triunfo de sus intereses.

La revolución proletaria y popular en su fase de insurrección es la resolución del gran conflicto de clases, la derrota política y el cambio de poderes hacia la mayoría dejando en el pasado la historia de violencias contra nuestros pueblos.

Si en ocasiones en el mejor de los casos esta revolución en un carácter social encuentra mecanismos menos dolorosos en su parto, como conquistar el poder político del aparato estatal burgués para una alianza popular; la clase proletaria, el campesinado y todos los componentes populares para emanciparse todavía lidiarán con los pendientes de las transformaciones de dicho aparato hasta dotarse del propio y la conquista del poder económico, pues el poder político-económico proviene de la posesión plena de sus fuentes.

El proceso democrático latinoamericano

Esas circunstancias tampoco es que surgen en todo momento como procedimiento corriente, su sustentación hace parte de un contexto acumulado de fuerzas que las hacen posibles, proceso al cual no podemos menospreciar como tampoco cabe rendirse ante sus limitaciones.

Si bien no todos los fenómenos que las generan están comprometidos con banderas democráticas revolucionarias, hablan de importantes niveles de rechazo popular eficaces para propinar golpes a la oligarquía financiera, vindicando cuestiones básicas como las demandas del nacionalismo, el rechazo al saqueo por deudas, la independencia política, el reclamo de nuestros pueblos a ser tratados dignamente, o el uso de nuestros recursos naturales.

Estos procesos acumulan antagonismos encausados a salidas electorales, que debido al ascenso de las luchas populares logran éxitos, pese a las maniobras oligárquicas e imperialistas. Son procesos de nueva envergadura generadores de lucha, que permiten a nuestros pueblos y sus clases una movilización más abierta. Nadie les ha entregado un carnet

que los acredite en el rol jugado, lo ganaron a pulso como catalizadores de momentos claves de la lucha de clases en medio de la ofensiva neoliberal, su trascendencia estará en el marco de su continuación revolucionaria, porque cualquier otro compromiso refuerza las leyes de hierro del capital.

Ahora que como patentizan los fraudes electorales en México, los obstáculos del kichnerismo o los primeros dos años del chavismo al golpe de Estado de 2001, una elección no es el poder en sí mismo, los poderes quedan asentados de antemano en la estructura general de la sociedad partiendo tan solo del presidencialismo. Esta resolución electoral en su derrota o su victoria es una posibilidad cierta de la mano de las transiciones por efecto de movilizaciones contundentes que alistaron el camino como fue el arribo del gobierno de Rafael Correa en Ecuador. Más nunca debe olvidarse la cabal definición que la teoría leninista hace del Estado de clase, ni de la teoría económica marxista sobre el capitalismo.

Todas las clases, grupos o sectores compiten en estos procesos democráticos, sean neoliberales, fascistas, keinesianas, nacionalistas, progresistas, reformistas, socialdemócratas, proletarias; las revolucionarias y revolucionarios no deben ceder su espacio correspondiente en tal lucha. Por lo tanto en el mejor de los casos debe lucharse para seguir acumulando fuerzas, elevar las conquistas sociales y construir el poder de clase proletario popular, para el que resulta indispensable la socialización, sin esta a lo sumo se administra mejor el Estado de derecho burgués, una sociedad opresiva que de ningún modo es nuestra. Esas transferencias por lo menos debemos tener claro que llevarán todas las formas de lucha de clases entre la revolución y la contrarrevolución, porque el conflicto fundamental seguirá irresuelto.

La interpretación de tan interesantes procesos tiene variaciones desde el respaldo al rechazo de las fuerzas revolucionarias tradicionales, también sus fuerzas internas varían de país en país como experiencia latinoamericana. De mayor a

menor rango intentan rupturas frente al estatus de la dominación establecida.

Se han ganado un lugar importante como experiencias de combate independientemente de los alcances de sus programas porque dan idea de la amplitud de formas y posibilidades de movilización de nuestros pueblos. En América Latina ya son propiamente procesos que inauguran instancias de lucha democrática dentro de contradicciones irresueltas sobre mecanismos políticos todavía ligados a la legalidad burguesa.

Sus alcances y dificultades saltan a la vista, al margen de los dogmatismos y sus reclamaciones puritanas para con el movimiento popular en general, que ya no pueden ajustarse a las realidades. Inspiran la formación de programas especiales de la lucha revolucionaria, dotan de nuevas perspectivas y tareas especiales al movimiento socialista y comunista en el seno de estos procesos. Sin negar que en varios casos y planos alienen ilusiones hacia la humanización del capital, llegan a sintonizar el sentir general de los pueblos.

Sin embargo, no avanzan por sí mismos sobre las tareas revolucionarias, para eso es indispensable su golpe de timón, ese es el compromiso de las organizaciones revolucionarias que antes del rechazo visceral deben pensar seriamente en la profundización de su rol “en cualquier circunstancia”, sin rebajar la confrontación de clases, sin acomodarse a vivir del presupuesto y corporizarse, aún cuando esta lucha transite por tramas bastante enmarañadas ineludible es vencer.

Al final aquí y allá reaparece la necesidad de insurrección revolucionaria contra toda forma de poder burgués (económico, político, social, ideológico) sean cuales sean las formas de su realización. En esto ninguna transición pacífica electoral ha podido traspasar el umbral, en todo caso hasta ahora sus posibilidades fueron insuficientes, tendrían que hacer mucho más que las conquistas precedentes, porque cuando se instauran recogen los mecanismos jerárquicos contrastantes con la acción y participación de masas.

Eso sí, con una estrategia general de poder, que aliente la movilización de los pueblos en la toma de su deber, programas contundentes que den rumbo firme sobre la lucha revolucionaria socialista y la construcción de las nuevas relaciones sociales desde abajo, asegurando el control obrero-popular de la economía, traspasando la organización y poder político a las clases más consecuentes del pueblo. Desmarcándose lejos de sus tendencias de progreso paulatino que sólo facilitaron el desarrollo de relaciones capitalistas recubiertas de reformismo.

Las grandes amenazas de dichos procesos están en su estancamiento burocrático como medio especial de reconstrucción de la opresión burguesa, las ofensivas económicas en forma de guerra económica, cerco financiero, bloqueos, fondos buitres, chantajes comerciales, disuasiones sobre qué no hacer contra la dependencia, saqueo de las transnacionales, a que los someten las burguesías no expropiadas junto al imperialismo y sus monopolios; también en el asedio militar de recuperación del poder burgués mediante golpes de estado o guerras contrainsurgentes; y el hostigamiento político para restablecer el orden precedente con sus viejos actores.

Lo mismo si estos fenómenos se consolidan en gobiernos democráticos, que si discurren como inmensos movimientos populares, o que en todo caso en la conjunción de antagonismos y contradicciones del capitalismo tiene lugar la realización de procesos abiertamente revolucionarios; es un deber de conciencia aportar esfuerzos desde las filas revolucionarias a todo tipo de tarea emancipadora que resulte posible y eficaz. Es forzoso no renunciar a la lucha por la hegemonía de las clases explotadas, es asimismo vital forjar la cohesión del pueblo, es trascendental crear las premisas de un mundo de libertad.

El escenario revolucionario

Todos los procesos de lucha potencian escenarios revolucionarios, el problema es concretarlos en procesos de revolución.

La revolución social es pues una necesidad en la transición a una sociedad justa, de iguales y con relaciones de colectividad, es el clímax de expresión de los antagonismos sociales de clases prolongadamente en disputa. Dicha revolución social que se presenta a los pueblos como una cuestión clave para su existencia en paz y de emancipación, es clasista por la composición de quienes la hacen y los intereses con los que se hace. La revolución social es humanística porque en su bandera se plantea abrir la puerta a las mejores cualidades culturales de la especie, con una nueva organización civilizatoria en armonía con las necesidades comunes y las de la vida en el planeta.

La revolución social es consecuente con el anticapitalismo, al que le proporciona un programa resuelto contra el modo de producción, el sistema, la formación social, la política burguesa, la hegemonía imperialista, los mecanismos de relacionalidad y racionalidad del capitalismo; golpeando concretamente la gran propiedad privada, la oligarquía burguesa y financiera, los monopolios y las relaciones capitalistas.

Esta revolución social que defendemos como bandera misma es acción-conducta independiente, autónoma de las masas revolucionarizadas, insubordinación, subversión, rebelión, revuelta, insurrección, clasista, proletaria, popular. Su fortaleza se mide por el grado de organización del pueblo que la ponga en acción en base a objetivos socialistas.

Conducente a la revolución, el proceso revolucionario se da en una escala de presiones de fuerzas y valores sociales de los pueblos que impactan contra el sistema opresor restituyendo el poder popular, creando relaciones coherentes con

su interés humanístico. La revolución con la construcción del poder proletario y popular vencerá los vicios sociales y sus causas estructurales. Con la revolución podemos replantearnos las relaciones sociales económicas, políticas y otras que no simplemente defiendan las demandas de tierra, educación, trabajo, producción y sus medios para los pueblos; sino que les den nueva perspectiva de satisfacción general.

La revolución social que es proletaria por la naturaleza de clase enfocada para el cambio de la sociedad, se organiza desde abajo. La organización de la revolución reviste todas las formas posibles y necesarias, lucha constantemente por acumular el máximo de fuerzas para salir de toda encrucijada. Las revoluciones aparecen con o sin organización, y aunque su definición de clase está por encima de ello, su organización en cualquiera de sus momentos es una necesidad de consolidación.

Sea que avance en periodos pacíficos o turbulentos, la revolución sustenta una práctica y una teoría que avanzan sobre la realidad concreta e histórica, porta una carga de presiones fundamentales de la sociedad de cuyo éxito depende su solución. No emplaza a la realidad, vive en ella para transformarla, rechaza que a los hechos se les pueda “condicionar” unas pautas de ejecución sin atender la presentación de sucesos “imprevistos”.

Por su parte las corrientes y sus múltiples grupos político-sociales son necesarias en tanto cultivan el desarrollo concreto de fuerzas revolucionarias, llevan a su interior parte de relaciones que deben luchar por convertirlas plenamente en revolucionarias, tienen en mayor o menor medida la tarea de estar con las clases a la vanguardia, de asumir su compromiso poniendo en marcha su rol mientras están ligadas fuertemente al movimiento proletario y popular.

Por sí solas las corrientes están incapacitadas para el salto revolucionario de las tareas que se proponen. Cuando persisten en su camino sectario o fragmentado contribuyen

a la arbitrariedad teórica, cada cual asegura dominar la técnica revolucionaria, fraccionan la teoría acomodándola a sus circunstancias, lo que dificulta sus debates, acuerdos y compromisos.

El problema de las corrientes deberá abordarse, pero es claro ya que buena parte de su debate es histórico, a veces empasteladas en una discusión bizantina, llevará otros plazos generacionales, necesitará nuevas experiencias, referencias conceptuales más amplias, pero sobretodo, de la realización revolucionaria¹⁶, debe enmarcarse sus espacios para poder avanzar. Los programas y planes de los grupos se inscriben en márgenes propicios sólo a su reciclaje, crean un cuerpo de normas aceptables a mantener su realidad organizacional, en esa mecánica tienden a despreciar todo cuanto no se acopla a su visión sectaria, a tacharlo con atributos ideologizantes que desconocen los problemas de la lucha de clases y del capitalismo; por ello es indispensable en lo mínimo definirse sobre los medios correctos de superar esos horizontes. Urgen acuerdos de trabajo abocados con más acento en la lucha de clases para airear su panorama, sus diferencias y su labor, urge la renuncia crítica a los sectarismos.

La revolución encuentra su sujeto histórico o no es realizable. Efectivamente amplios sujetos sociales surgen a la palestra a combatir al capitalismo, enfrentan unas u otras de sus problemáticas, ante la mentira y las injusticias, los dolores y humillaciones, la exclusión y avasallamiento, el racismo y la emigración, el etnocidio y la violencia generadas por los buitres capitalistas; crean importantes cambios para continuar la lucha, todos de gran importancia e insustituibles. No se trata de “borrar” o contrapuntear unos sujetos y subjetividades a los otros, además de pertenencia de clases populares; sino que sus luchas y las condiciones que los recrean se aferren al proceso. Los sujetos sociales se multiplicaron, llevando a la

16 La realización revolucionaria es que se plasmen en los hechos los programas de la revolución, que se concreten haciendo cambiar todo el mundo que nos rodea y a nosotros mismos.

clase proletaria a nuevos retos para organizarlos en torno a sus procesos.

El capitalismo se impone sobre la opresión de la mujer sin importar cuánto ésta logra de participación en todos los ámbitos de la vida social, por esto, la revolución socialista es su mejor bandera, debiendo dotarle de cualidades anti-patriarcales. Tarea que corresponde en primer lugar a la mujer proletaria y popular bajo sus movimientos feministas revolucionarios, la emancipación de la mujer como sujeto social revolucionario es clave en toda la lucha de clases.

Por su parte la juventud popular es otro sujeto social que revitaliza la lucha revolucionaria ante las amenazas del capitalismo imperialista y sus guerras. Sus movimientos deben avanzar a posiciones democráticas y revolucionarias en la estrategia de poder socialista enraizados en las clases populares, aportando el máximo de energías.

La clase proletaria vitalmente obligada a empujar la superación del máximo de los antagonismos del sistema, requiere redimensionar su vanguardismo y movimientos rompiendo los controles político-económicos que sobre sí aplicó la burguesía. Dichos controles son sumamente opresivos, son una gran complicación para sus procesos, la ruptura con ellos es ahora de múltiples dimensiones, desenmascararlos es sólo una parte propagandística, su combate es otra, y la promoción de viejos y nuevos medios de organización revolucionaria del proletariado es esencial. Independientemente de coyunturas especiales, la revolución se apoya siempre fundamentalmente en las clases explotadas y oprimidas para no perder su razón de ser, la revolución es proletaria y popular, democrática y antiimperialista, socialista y comunista. No hay clases explotadoras que sirvan de ejemplo o aleccionen sobre las tareas revolucionarias contrarias a la esencia de las relaciones capitalistas.

La revolución que el pueblo necesita tiene planteado el problema del poder para construir un nuevo tipo de sociedad,

en efecto, de democracia, de órganos asamblearios, de organización social, de sujetos sociales consecuentes, de poder proletario-popular, de mujeres y hombres libres y renovados en otros contextos sociales.

La misma pequeña burguesía debe ganarse a la lucha revolucionaria, los efectos que sobre esta impone el capitalismo dan para recobrar la aspiración de que esos sectores combatan las relaciones que también las doblegan, antes que la burguesía les asimile convirtiéndolos en caballos de Troya aprovechando el aislamiento de su burbuja sectorial y bajo el peso de su racionalidad jerárquica contra todo proceso de lucha popular.

El protagonismo de los pueblos indígenas está sobradamente sostenido en sus luchas y tendencias independientes particularmente antiimperialistas y antioligárquicas, no obstante que sus luchas afrontan la gran tarea de replantearse la cuestión indígena para la revolución social con la consabida conquista de sus recursos económicos y naturales a la par de su acceso al poder político popular.

Muchos más sujetos sociales se vienen incorporando a la lucha contra el capitalismo, enalteciendo las banderas para cuando los escenarios revolucionarios se presenten, nada debe hacerlos retroceder en la lucha de clases, hay que poner todo el empeño a que todo el pueblo (hasta el pueblo soldado) avancemos resueltamente sobre su victoria contra el capitalismo; revolucionarias y revolucionarios con sus grupos, partidos u otras organizaciones, tendrán que anteponer esta cuestión cardinal.

Las tendencias revolucionarias tienen mucho por delante, se proponen salir del pantano sectario, asumen el reto de superar la debilidad, la marginalidad y precariedad de sus fuerzas. Sabrán dar coherencia a la política revolucionaria rompiendo con el criticismo de escasos progresos en la organización de las clases explotadas y oprimidas. Dotarán de suficiencia al discurso revolucionario, despojándolo de ver-

borrea, lo aterrizan y lo extraen de las realidades que nos circundan, logrando que estas mismas se aprecien sin prejuicios ni rechazos. El papel de las fuerzas revolucionarias no se decreta, se ejerce sobre el terreno.

5

Transición de la sociedad revolucionaria

La transición revolucionaria se entiende como un largo proceso de lucha de clases en superación total del capitalismo hasta la formación de la sociedad emancipada. Por lo que puede constatar el correr de la vida; es la más difícil y compleja transición de cambio en las relaciones sociales generales que hasta ahora sustentaron la civilización. La transición socialista es necesaria objetiva y subjetivamente al porvenir de la sociedad humana, una movilización en todos los planos hasta que finalmente la sociedad deje de estar dividida en clases.

Los intereses comprometidos son superiores a cualquier transacción, está implicada la vida social misma, y con ello el trabajo, la seguridad, soberanía, salud, educación, recursos, derechos, el futuro y nuestros fundamentos humanos que el capital ha decidido desplazar.

El socialismo propone una sociedad en revolución, no es la conformación de un nuevo Estado para que éste todo lo disponga, o una revolución que no termine de construir nada, es en cambio la organización de la sociedad por las clases populares bajo una visión proletaria, en una constante socialización de todo cuanto constituya la vida humana. La transición revolucionaria nos plantea subvertir la dominación y el poder de las relaciones actuales, y de las minorías por las mayorías, hasta que no haya fundamento para dominación social alguna.

No existe socialismo sin socialización

En lugar relevante se proyecta la socialización de los medios de producción, lo que requiere muchos reflectores para

diferir sus mecanismos. La socialización lejos de ser un fenómeno en un solo plano, trasmite en sus grandes y pequeños ejemplos históricos por demás inconclusos, una textura orgánica sumamente entrelazada e interiorizada, colocando todas sus formas y manifestaciones en transición a la comuna.

La socialización presenta niveles de configuración, en las distintas esferas de las relaciones económicas, por ejemplo en la producción, la propiedad, o la distribución, y también en el ámbito de otras relaciones como fenómeno integrador, digamos por caso la labor educativa.

Socializar los medios de producción tiene sus escalas, los Estados populares y proletarios requieren del control público directo de las principales fuentes de riqueza, su manejo estatal a los fines de ordenar, planificar e impedir que estos caigan en manos de medios privados que los capitalicen rápidamente en beneficio de relaciones capitalistas.

Esos nuevos estados exigen ejemplos virtuosos de socialismo y relaciones solidarias frente a su sociedad en formación, partiendo del uso y manejo de los medios económicos a su disposición. Pero no se debe suplantar esta cuestión con la socialización estatista de todo recurso económico porque rompiendo todo equilibrio entre estado y sociedad, creándose relaciones subordinadas.

El socialismo no es simplemente nacionalización o estatización central, tiene otros aspectos, la socialización cuenta con otras formas. La transición socialista requerirá sus propios contrapesos para armonizar sus relaciones de emancipación, para ser congruente con el ejercicio de sus poderes y su democracia, para aprender el arte de administrar los bienes de la sociedad con entera justicia a sus grandes necesidades.

La socialización de recursos importantes en las regiones de todo país se ofrece sostenerla sobre sus estructuras regionales afines con los intereses colectivos, pues no necesariamente una administración central estará en condiciones de

resolver sus demandas y tareas, pero esencialmente porque la socialización es democrática y participativa, requiere de la vigilancia y control efectivos de las clases populares que hacen vida de los medios económicos que les circundan.

La socialización local, particularmente en sus formas cooperativas y comunales asegurará el ejercicio del poder directo del pueblo, por ello esta forma es fuente insustituible del socialismo. La comuna pone amplios recursos bajo el control directo de la localidad, ejercita la lucha de clases de manera directa, adiestra a nuestros pueblos en la lucha político-económica.

La socialización de la tierra se presenta en dos formas fundamentales: comunas y cooperativas públicas. Ambas son necesarias al desarrollo del socialismo, pero su prioridad es la construcción del poder revolucionario en el campo.

El socialismo pequeñoburgués insiste en una extraña socialización pero de pequeñas propiedades, visiblemente por su rechazo a los errores extremos de estatización, es imposible compartirla por más que quepa justificarse. Sin negar el hecho de que esta forma de propiedad existirá y seguramente por diversos efectos se fortalezca en una sociedad de transición, por lo que deberán asegurarse medios a llevar hacia alternativas de organización social, tales como la formación de gremios, la articulación bajo los controles de las formas de socialización, la adecuación de sus metas, entre otros. Apostar a la proliferación de relaciones capitalistas es desentenderse del gen acumulativo de capital que estas llevan en sí mismas, y por tanto del resultado ineludible de confrontación por el poder contra las clases populares.

La socialización de recursos largamente negados a nuestros pueblos indígenas es todavía más amplia, en sus formas superiores es autonomía bajo la dotación de todos los recursos necesarios a su desarrollo, devolución de sus tierras y otros medios de producción para su administración directa.

Conjugar armoniosamente estas formas de socialización es un reto de nuestros pueblos y sus tendencias revolucionarias, no será tarea fácil, pero es posible construir relaciones correctas que definan sus campos de acción, que se beneficien al máximo de sus objetivos y edifiquen sistemas de cooperación indispensables en la larga lucha de clases que entraña. Seguramente estas formas se combinarán, transferirán recursos y experiencias, brindarán un amplio panorama del socialismo, definiendo mejor sus tareas. En su dinámica potenciarán las raíces del socialismo sobre el trabajo, sus frutos y sus beneficios, jalonándonos hacia la ruta de la propiedad colectiva general afin con la sociedad comunista.

La preexistencia de contradicciones y antagonismos lleva a la sociedad de transición, en ella misma la división social largamente presente reanuda los procesos de re-concentración de poderes y facultades para la dominación en nuevas condiciones, requiriéndose ofensivas y defensivas constantes para finalmente anular sus efectos y sus causas, disolviendo sus viejos preceptos. La lucha de clases entre el retorno a la dominación y la vía a la emancipación seguirá en el vientre de la sociedad socialista. El proyecto de igualdad y libertad comunista que como tal movimiento sólo cabe en estos compromisos, si se altera sus objetivos y tareas sucumbe a la dominación de la división social y todo vuelve a comenzar en otro punto de la contradicción tal como sucedió en algún momento en la ex URSS.

El capitalismo y sus modelos dan mucho brinco estando el suelo tan parejo, es verdad, heredamos sociedades capitalistas respaldadas en milenios de opresión y se nos propone cambiar al mundo primero ponerlo de cabeza para inmediatamente replantear un nuevo paradigma social. El socialismo es una sociedad de transición para resolver y superar todas las relaciones de dominación y su esencia de división social en clases y sectores. Tal reto de los pueblos exige reenfocar la lucha estratégica frente a las dificultades históricas impidiendo que devengan en tendencias claudicantes ante el sistema

de relaciones opresoras, donde las concesiones obligadas sólo tengan que ver con la reunión de mejores condiciones para el combate revolucionario.

A riesgo de que quizá pueda resultar repetitivo, ratificamos que de acuerdo con el proyecto socialista el reto se extiende a construir una sociedad con parámetros diferentes e inmunes a la descomposición del capital sobre la base de la fraternidad, el interés común, el colectivismo, el poder popular y el desarrollo integral del individuo.

La geoestrategia concreta de los pueblos oprimidos es tejer relaciones revolucionarias en consonancia con sus intereses sociales, amén de instalar un sistema internacional de emancipación socialista, colocándose en condición de conducir la socialización, organizados de manera eficaz y racional bajo el mejor empleo de sus fuerzas. La táctica y estrategia revolucionarias cubren parte de la inmensa tarea, se demanda una visión y acción más refinadas en el detalle y en una geopolítica marxista-leninista más allá de la actitud contestataria.

La socialización nos ofrece romper los lazos del sistema capitalista, comenzando por su médula, la propiedad privada, la ley del valor y las relaciones económicas en su entorno. La expropiación de las clases explotadoras es el paso obligado a la formación del modo de producción socialista, podrá sonar simplista pero es el invitado obligado, no hay socialismo original al margen. Cuanto trasfondo encierran las relaciones económicas del capitalismo debe ser desmantelado creando al paso mecanismos de organización-control social vitales a la dirección popular de la transición revolucionaria.

Crear que la burguesía se puede adaptar al socialismo sin expropiarle los recursos de que dispone es absurdo de cara a su condición de clase y a la lógica de la emancipación socialista. La propiedad social en todas sus formas será la base de nuevas relaciones económicas forjadas por las clases trabajadoras. Pretender que la clase proletaria y campesina pue-

den detentar el poder y hacer el socialismo sin disponer de la propiedad social de los medios de producción es por tanto una fantasía que se debe despejar. Aspirar a que los amplios sectores trabajadores se deshagan de la opresión que les circunda sin disponer de sus recursos y el manejo de sus centros de labor es una meta inalcanzable en esos marcos.

Es conveniente replantearnos el contenido de esas condiciones para adquirir el verdadero poder económico de las clases trabajadoras: posesión de los medios de producción, manejo de los mismos, posicionamiento sobre sus objetivos, planificación general, control económico obrero y popular en sus formas estatales, regionales, comunales o cooperativistas. Nada de ello puede realizarse sin considerar que las bases del socialismo implican la socialización de los medios de producción, la democracia clasista proletario-popular y la conciencia, en principio porque se vuelcan sobre sí mismas, o en otras palabras, relaciones económicas revolucionarias involucren su democratización profunda y un abordaje consciente de toda su esencia.

Encarar la problemática

Los problemas del socialismo son de diversa índole, son prácticos (clases y sectores en disputa, revolución e implantación), teóricos (esto es, políticos, conceptuales y de interpretación), son objetivos y subjetivos (es decir, sobre la base de sus condiciones materiales y de la conciencia social). Sin duda son monumentales, en lugar de disimularlos, disminuirlos o simplificarlos es conveniente abarcarlos, en vez de encajonarlos en una idea o molde hay que verlos en sus complejas dimensiones. Particularmente las clases opresoras se empeñan por restringirlos desacreditar al socialismo declarándolo producto con caducidad vencida, un trastorno de la conciencia radical en un mundo sin lugar para las utopías; lo hacen para así evitar que se agite ante nosotros y nosotras

como problemática socialista íntegra, pero de esto ya se nos ha dicho demasiado y circulan por todas partes suficientes buenas respuestas.

La acción socialista o lucha revolucionaria emancipadora aún en su sentido más práctico de los momentos álgidos siempre debe comprender al conjunto de sus procesos, sus preocupaciones y búsqueda de los mejores medios o perspectivas para su desarrollo. Su debate es fuente de enseñanza tanto por el acierto o por el error que pueda contener, tan necesario y obligado el uno como el otro, para la emancipación nada está agotado, no hay tema finiquitado, ni sobre su historia pasada ni sobre la actual.

A este respecto no hay finiquitos en la discusión, nada se ha terminado, la historia sigue. No podemos comportarnos como aquellas burguesías que entre la expiación y el pragmatismo mercantil de propios y extraños, después de violentar un país lo llevaron a firmar un contrato de compra-venta por la mitad de su territorio y cantar toda resistencia como resentimiento, cuanto en todo esto sigue fresca la cuestión del despojo como política permanente hasta nuestros días en la forja de la dominación.

Mucho menos podemos sesgar o mochar la historia de la lucha por la transición revolucionaria socialista, ni su claroscuro dentro de la lucha de clases, el prejuicio es fácil y el daño sin límites cuando el acento se carga con preferencias en lugar de abrirse al proceso en toda su complejidad a fin de que la teoría revolucionaria se desarrolle en lugar de volverse una corriente más.

Por su parte la teoría revolucionaria enfrenta la secuencia divisoria de corrientes. Cada vez estas son más numerosas frente al sistema de relaciones sociales generales ante la formación de clases y sectores en segmentación permanentemente; apreciando la vida social desde sus ámbitos para generar visiones más y más particulares a sus específicas circunstancias. Ante ellas se presentan las cuestiones de su mi-

sión, su cualificación, de su visualización global de la lucha de clases, del desprendimiento a la superación interna de todo cuanto está por fuera de su premisa emancipadora o que le ata a los mecanismos de toda relación de dominación, hasta en sus íntimos detalles y ejercicios, así en lo material como de los patrones mentales “competitivos”, y la cuestión de aplicarse en la confección revolucionaria de todas sus tareas de conciencia.

El socialismo es una teoría y práctica de la emancipación, debiendo resolver toda la problemática que le surge al respecto, realizable en el marco general de un movimiento y debate tan amplio y abierto como profundo y claro sea posible.

Diversa es la temática de la transición revolucionaria, cúmulos de experiencias y sistematizaciones se consignan unas sobre otras, es un proceso infinito del cual es embarazoso sustraerse, son recargas en los dominios del pensamiento, es necesario que se replanteen a la luz de sus particulares circunstancias.

Una fase social cambiante

Observemos el carácter transitorio, el socialismo está reconocido como una fase social cambiante, ajustada a las tareas de suprimir toda explotación y opresión, toda existencia de clases sociales y todo antagonismo social.

Acabar con todas las relaciones de dominación es su meta, no es una sociedad que por obra de un movimiento revolucionario previo haya eliminado estas condiciones, a menos que se tome de referencia única y exclusivamente el cambio de los aspectos más escandalosos del sistema precedente, en cuyo caso abandonarían las tareas a medio realizar, inaugurando un proceso de reposicionamiento paulatino de los vínculos sociales de dominación.

El socialismo es el propio movimiento de los pueblos, con sus clases de vanguardia, apegado a una labor constante de resolver los problemas sociales generales y de incorporación masiva a las labores de creación social. No debe limitarse a una buena gobernanza de los de abajo contra los de arriba, no puede derivar en los mecanismos elitistas heredados del capitalismo; es una sociedad para eliminar uno a uno los antagonismos, las contradicciones sociales en su seno, es un proyecto de realización proletaria y popular.

Pero ya no hay que seguir valorando estos problemas como estrictos actos de “falsa conciencia socialista” –por usar un nombre sutil– sin antes percibir lo mucho que ellos sugieren lo inacabado de la batalla. Una batalla medida con parámetros clásicos del viejo modo en que han sido ejecutadas las condiciones sociales en cuanto a lo eterno (el capitalismo a su vez se declaró eterno) y el establecimiento de algo en ley inamovible por la conquista de una nueva posición de supremacía (incrustación de relaciones de poder en el marco de la división social remanente), que afectaron y afectarán a todo proceso revolucionario para lo cual deberá replantearse objetivos y acciones específicas.

Cada cual querrá ver la encarnación de esos demonios, entre sus enemigos, pero para no andar con eso del que tire la primera piedra, esa misma condición se nos presenta por la sencilla razón que es un problema social y no de tendencia, aunque con sus cosas para apuntarse o desentenderse, de que las hay las hay. Estas cuestiones de paralización revolucionaria se presentan por partida doble ya sea que se proclame la solución completa de sus objetivos o que se indique superado su horizonte a modo de suspender su avance.

Hasta los socialismos alternos al consumismo o la proclamada competencia socialismo-capitalismo, merecen ser reevaluados en cuanto a que diluyen el sentido liberador pleno. El socialismo es la recuperación total y su ulterior desarrollo de la condición social humana contra todas las formas

de explotación y opresión capitalista, no es una alternativa restringida a alguno de sus males o de conveniencias de acción, sino su completa sustitución.

En otro ámbito, los temas de la base material y técnica del socialismo forman parte de una gran cantidad del debate. La nueva sociedad requiere disponer del grueso de sus fuerzas materiales a no ser que desee lidiar eternamente con sus enemigos jurados y sucumbir ante ellos por la presencia reiterada de las reglas del juego expoliador. Considerada un requisito de la transición, la base material y técnica debe prevalecer sobre su reduccionismo y su tratamiento como objeto inerte, toda creación disparará la socialización y capacidades humanas de emancipación.

La propiedad colectiva de los medios de producción y su avance, aparece en distintas formas respecto del conjunto de formas de propiedad, pero no puede ser tal, si no es plena posesión en sus distintos aspectos, de la sociedad sobre sus recursos y en la forma más adecuada a sus características y necesidades. La dinámica general de las formas de socialización y el contenido de estas mismas impulsará su reconversión enfocada a la emancipación del trabajo con satisfacción de todo tipo de necesidades.

La coexistencia de formas de propiedad capitalista-socialista y sus pautas operativas siempre será un fenómeno temporal dado el grado de contradicción y conflicto que entrañan para el cambio revolucionario, una de ellas prevalecerá. Independientemente de las formas que adopte la propiedad social, su eje gira en torno al control, la organización y dirección popular a la que estará supeditada toda centralización operativa, toda localización y toda comuna, por más revolucionarias que esta sean. Las nuevas relaciones de propiedad y producción enfrentan la meta de expresar la cooperación, la comuna, el colectivismo y el trabajo liberador asimilándole sus características y amplios derechos.

Una revolución que trascienda al proceso científico-técnico humanizante de las funciones vitales de las clases trabajadoras, es posible fuera de los patrones capitalistas sin sus consecuencias socioeconómicas y ambientales.

La implantación de leyes económicas y sus categorías tampoco resuelven tecnocráticamente las pautas del socialismo; sin embargo junto a la formación del Estado proletario popular, constituyen firmes posicionamientos para la lucha y transición revolucionaria de la sociedad, preparan la conformación de relaciones generales socialistas.

Para el proceso y transición revolucionaria, sobre las categorías del Estado y la sociedad brotan poderosas fuerzas, se ven implicados los contenidos y carácter del poder político, las relaciones políticas en el seno de los pueblos y los instrumentos fundamentales para construir un cuasi Estado, cuya finalidad sea coadyuvar al proceso revolucionario en todos los espacios de la vida. Cambia la apreciación en la naturaleza del Estado, de ente separado, a instancia constituida por las clases y sectores oprimidos a través de medios orgánicos y democráticos, ocurre un tránsito radical de la representación a la participación dirigente del pueblo organizado con su clase de vanguardia.

La premisa de dirección del aparato estatal cambia por cuanto se proclama estado de las clases explotadas, son estas quienes enfrentan el reto de dirigir su Estado, lo encarnan para mandar obedeciendo. El nuevo Estado indispensable a la transición será un instrumento de la mayor movilización de sus fuerzas y sus agentes sociales, será motivo de la mayor vigilancia sujeto a control popular y remoción de sus extravíos. Será objeto de continua fiscalización y control en la medida que este se sostenga y construya desde abajo, instrumento de la lucha de clases para la emancipación social.

Las dificultades de la construcción del socialismo se contextualizan en las condiciones que el capitalismo fundó, así como en la resistencia y existencia de relaciones y leyes

socioeconómicas como la del valor y las mercantiles¹⁷, los modelos económicos de acumulación preestablecidos, las intrincadas conexiones de las clases sociales y de los medios de sujeción social, que encuentran otros escenarios donde no son anulados del todo, pudiendo hacerse de los medios adecuados para su recuperación.

Con estos precedentes sin borrar, y las mismas condiciones que se desarrollan dentro de la sociedad en formación; se objetiva el burocratismo, las relaciones de poder, los controles de la esfera económica y estatal, y el rechazo a la democracia popular. Toda estructura social compleja tiende a la formación burocrática como vehículo de retorno a posiciones privilegiadas que paulatinamente se trastocan en típicas relaciones burguesas.

Su organización y división del trabajo instrumentan el proceso de configuración de aparatos políticos, económicos y militares en ese sentido, cuya deformación es una contingencia lamentablemente demostrada. Los debates históricos sobre totalitarismo o burocratismo pocas veces son “puros”, generalmente presentan interpretaciones tendenciosas que avancen a una comprensión cabal del problema y sus dimensiones, se consuelan con chivos expiatorios, porque la cuestión es extremadamente difícil de solucionar.

Para la libertad

Reescribir la gama de pilares de la construcción socialista en este espacio es un ejercicio innecesario, de esto hay demasiados referentes, sólo nos centraremos en elementos de

17 Leyes que entre otros temas hicieron del dinero una necesidad en sí misma. El socialismo reagrupa las instancias económicas para transformarlas en medios de solución a los problemas sociales, hecho que es imposible sin nuevos lazos entre el pueblo, sobre todo sin forjar una formación social empapada del principio de colectividad encarnado en sus relaciones económicas.

interés sobre la problemática de la transición socialista, y en esa medida lógicamente se toman en consideración sus aspectos.

Las dificultades del socialismo se presentan porque se está en los límites turbulentos de las reglas e intereses de la formación social capitalista resistente a su salida del escenario, condiciones que la revolución socialista debe subvertir.

Dichas condiciones como se viene esbozando, se encuentran tanto en el orden material de la organización monopolista de la sociedad, la acumulación de capital y el complejo entramado de las funciones del sistema social, como en el orden de las ideas dominantes como suele decirse. Pero más, en el seno mismo de la estructuración del cuerpo social de opresión del hombre por el hombre, en todos los planos de la vida, cuya historia ha sido más prolongada que la del capitalismo; que en conjunto componen el orden social existente.

Particularmente la lucha por la emancipación de la mujer toca los sistemas capitalista y patriarcal, el segundo con peso milenario con el que se ha incrustado profundamente en la organización social, dudosa de superar con una política de atención y mejoramiento de sus condiciones. Estos fenómenos no se desplazarán en un dos por tres, la lucha se sucederá consonantemente de una a otra esfera, adelantando procesos de revolución material, con ideológicos y orgánicos, y de estos a lo material.

Por su parte hay que mirar la verdad de frente, evitar el pecado de soberbia u oportunismo para reconocer que en el socialismo se encontrarán condiciones para el desenvolvimiento de la división social y sus contradicciones. En el seno mismo de sus logros se potencian estructuras de clases, sectores y grupos, pues en la formación del Estado, en el desarrollo de su economía, la concentración de la producción, los controles para las distintas relaciones económicas e incluso del poder político; largo tiempo sobreviven los fenómenos de corrupción, jerarquización, división entre trabajo manual

e intelectual, tendencias de poder político y sus instancias, de la relación dirigentes-dirigidos, y en el seno mismo del vínculo individuo-grupo a las que habrá que prestar atención encontrando una solución revolucionaria que anteponga la emancipación.

El problema de las relaciones de dominación filtradas durante la transición y su lucha de clases se manifiesta en forma de: sabotaje, pugna de las clases opresoras, burocracia, autoritarismo, corrupción, poder, control desde arriba, imposiciones antidemocráticas, dogmatismo, estatus, jerarquías, elitismo, y la costra del establishment.

Se trata de un nuevo plano de la contradicción social, apenas se resuelva el tema de la propiedad de los medios de producción (poder económico), y el ejercicio de la democracia (poder proletario y popular); retoñará con fuerza esta gran lucha de los pueblos sobre toda la naturaleza de la actividad social. El poder político popular se presenta como clamor por un tipo especial de democracia, teniendo que enfrentarse a todo cuanto se le oponga.

De esta manera cabe subrayar que la formación moral y ética es parte de la solución, pero sin consolidar las nuevas relaciones generales revolucionarias de intervención legítima y normal del pueblo en los asuntos públicos, se extravía en la apologética inconsecuente, mayormente si no se cambian los sujetos ya arraigados en los mecanismos de conducta burguesa, representantes de la burguesía y se confía a ellos el sueño emancipador.

Ampliar constantemente el radio de participación en las decisiones y cumplimiento de sus metas, los medios asamblearios y todos los instrumentos de organización clasista y popular son necesarios, y con ello, todavía es vital que la creatividad individual-colectiva tenga lugar, que las iniciativas se siembren y adquieran posibilidades plenas de realizarse.

No basta tener buenas dirigencias en sentido de su compromiso si estas hacen lo que les plazca sin consultas ni controles, este riesgo venido de las entrañas del despotismo burgués a través de los medios tradicionales de mando, deforma toda labor centralizante por muy necesaria que sea, desvincula y divide, sembrando la apatía, fractura el protagonismo popular, va tejiendo mecanismos autoritarios que en otro momento se impondrán a escalas mayores.

Las clases explotadas y oprimidas deben ser garantes de su organización, saber de los peligros que a esta le acechan, afrontarlos. En la escuela del sindicalismo, en las cooperativas y comunas de hoy pueden registrarse el economicismo o la formación de grupos de presión entre otros.

En la sociedad en transición no se ha estado libre de estos males, grandes partidos revolucionarios sucumbieron una vez que se aislaron de sus bases, que se instalaron o al menos sus cúpulas, para disfrutar de beneficios a costa de otros, o que penosamente perdieron la perspectiva cuando se invisibilizaron las tramas complicadas de la moderna dominación social.

Para la libertad se pondrán en rango de supremacía las relaciones solidarias, fraternas e igualitarias socialistas. Estas relaciones reordenarán la fisonomía de la sociedad, no deben ser simples reglas morales, aunque tendrán su peso en este aspecto; sino medios concretos de organización social indispensables al trabajo colectivo, a la vida social comunal.

Sintetizando, la transformación revolucionaria de la sociedad nos plantea la constitución de una formación social de relaciones generales emancipadas, el cambio radical del modo de producción por uno nuevo que ponga todos sus recursos en manos del trabajo, un sistema internacional esencialmente socialista, con una democracia proletaria y popular,

la derrota del hegemón para dar paso a la unidad y hegemonía de los pueblos.

Hegemón, de Felipe Cuevas Méndez
Es impreso en los talleres graficos de *Izquierda*
México, DF. Agosto de 2014

En estos tiempos de reflexión y de análisis sobre las condiciones objetivas y subjetivas de nuestra realidad, y las propias para el estallamiento de la revolución proletaria, *Felipe Cuevas Méndez* nos presenta este texto como reflexión, derivada de un buen tiempo de estudio e investigación sobre la caracterización del sistema actual y sus alcances en la dominación y exterminio de esta misma sociedad.

Este escrito sale un poco del esquema que el mismo autor venía desarrollando, ya que inicia el mismo con un análisis desde una vivencia en lo particular, lo que le da objetividad para abordar el papel no solo que juega el Estado y los capitalistas dueños de las empresas que determinan el rumbo social, sino también las contradicciones que se presentan dentro de la misma clase desposeída.

Josue Santos N.
Comisión de Ideología
del Partido Comunista de México

